

REDLIC | Red Editorial
Latinoamericana de
Investigación Contemporánea

LEYENDAS URBANAS
ECUATORIANAS
**HISTORIAS DE UNA
GENERACIÓN**

Volumen 1

Robert Iván Álvarez Ochoa

REDLIC | Red Editorial
Latinoamericana de
Investigación Contemporánea

LEYENDAS URBANAS
ECUATORIANAS
**HISTORIAS DE UNA
GENERACIÓN**

Volumen 1

2024

LEYENDAS URBANAS
ECUATORIANAS
**HISTORIAS DE UNA
GENERACIÓN**

Volumen 1

Robert Iván Álvarez Ochoa

Indexaciones



AGENCIA
ISBN



Bases de datos



zenodo

OMP
Open
Monograph
Press



Licencia





FICHA TÉCNICA

Título: Leyendas urbanas ecuatorianas.
Historias de una generación.
Volumen 1

Autor: Robert Iván Álvarez Ochoa
Prólogo: Robert Iván Álvarez Ochoa

Producción Editorial y coordinación técnica:
© Red Editorial Latinoamericana de Investigación
Contemporánea REDLIC S.A.S

📍 Avenida 3 de noviembre y segunda Transversal
🌐 www.editorialredlic.com
✉ rev.investigacioncontemporanea@gmail.com
✉ contactos@editorialredlic.com
☎ 098 001 0698

Coordinador Editorial:
Dra. Marcia Iliana Criollo Vargas, PhD

CRÉDITOS

Diseño de portada: [Creative](#)
Diseño y diagramación: [Creative](#)

Primera edición: marzo de 2024
e-ISBN: 978-9942-7159-9-9
DOI: <https://doi.org/10.58995/lb.redlic.30>
Link: <https://redliclibros.com/index.php/publicaciones/catalog/book/30>



Este material está registrado bajo licencia Creative Commons International, con permiso para reproducirlo, publicarlo, descargarlo y/o distribuirlo en su totalidad únicamente con fines educativos y/o asistenciales sin ánimo de lucro, siempre que se cite como fuente al autor (es) y a la Red Editorial Latinoamericana de investigación contemporánea.



DOI

©AUTOR:

Robert Iván Álvarez Ochoa
rialvarezo@ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-2431-179X>

Filiación: Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina
Grupo de Investigación, Salud, Ciencia, Innovación "ISCI"
Proyecto de Investigación Formativa.

©COLABORADORES

Leticia Estefanía Bustos Bermeo
Leticia.bustos@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-7259-5434>

Cinthya Noely Sarmiento Carrión
cinthyasarmient2004nsc@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-2836-8292>

Byron Patricio Yamasqui Pinos
byronyamasqui77@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-4949-4603>

Angie Gianella Rambay Carrión
angie.rambay@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-8319-0576>

Nayeli Samantha Minchala García
samyminchalaj23@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-0849-2468>

Paulina Mishell Albarracin Moreno
pau_mish2004@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-1930-4039>

Danny Javier Torres Marín
dannytrr29.2005@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-4137-077X>

Pamela Lucia Encalada Castillo
pamelaluec@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-7094-6777>

Jefferson Josbel Jaramillo López
jefferson.jaramillo.57@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-5215-566X>

Sonia Cristina Bravo Bermeo
sonia.bravo.62@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0009-1280-5301>

Jorge David Aulestia Rios
davidaulestia98@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-3339-452>

Joselyn Estefanía Naranjo Guallpa
naranjojoselyn55@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-6645-475X>

Erick Manolo Yumbra Gonzalez
erickmanolo04@outllok.es
<https://orcid.org/0009-0006-3219-6767>

Natalia Martina Rodriguez Moncayo
natalia.rodriguez@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-9911-753X>

Jennifer Bone Guacho
anayelyb03@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-7557-5149>

Lissbeth Alejandra Matute Cárdenas
lissbethmatute@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-0444-9413>

Nayeli del Carmen Granda Ramírez
carmennayeli1117@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-1454-9614>

Angela Camille Patiño Gordillo
angela.patino@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0005-6513-8160>

María José Avila Saquicela
majo83543@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-4479-8060>

Daysi Tatiana León González
daysi.leon@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-4977-2525>

Wendy Grace Chica Miranda
wendy.chica@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0002-3991-7847>

Edison Estuardo Coronel Alvarez
edison.coronel@ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-000>

Edith Morejón Flores
edithmorejon03@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-5683-3404>

Anki Francisca Zhunio Machuca
anki.zhunio@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0002-0603-9777>

Jaime Fabricio Blacio Carrión
jaime.blacio.51@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-8201-2693>

Doménica Michelle Cabrera Barbecho
domecabrerab@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-5028-4163>

Angie Narcisca Loayza Zhune
angie_loay@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-5859-3342>

Melanie Daniela Cajamarca Cuji
dcajamarca183@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-1467-3417>

María Daniela Cabrera Iñiguez
danicabi212003@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-2589-0368>

Prólogo

Las leyendas urbanas son relatos populares que circulan en las ciudades y se transmiten de boca en boca. Estas historias a menudo están basadas en hechos reales, pero a medida que se transmiten de generación en generación, se van deformando y adquiriendo un tono sobrenatural o macabro. Su impacto en las distintas generaciones es evidente, ya que las leyendas urbanas despiertan tanto la curiosidad como el miedo en las personas, independientemente de su edad.

Para las generaciones más jóvenes, las leyendas urbanas han adoptado un nuevo formato: se comparten en redes sociales, se pueden visualizar a través de aplicaciones celulares o plataformas digitales. Esto ha permitido que estas historias adquieran una mayor difusión y que los jóvenes puedan interactuar y comentar sobre ellas. Además, se han creado canales especializados en contar y recrear leyendas urbanas,

generando así un ambiente de entretenimiento y suspenso para esta generación.

Por otro lado, para las generaciones adultas, las leyendas urbanas han sido transmitidas de forma tradicional, a través de conversaciones informales y relatos en primera persona. Estas historias se han vuelto parte del folclore urbano y suelen estar asociadas a eventos o lugares específicos de la ciudad. Para estas generaciones, las leyendas urbanas forman parte de su memoria colectiva y se han adaptado a su contexto histórico y cultural.

Independientemente de la generación a la que pertenezcan, las leyendas urbanas tienen un impacto en las personas. Por un lado, generan un sentimiento de intriga y curiosidad, ya que despiertan la imaginación y llevan a cuestionar la veracidad de los relatos. Por otro lado, las leyendas urbanas también pueden generar miedo y paranoia, especialmente cuando se asocian a eventos reales o situaciones actuales.

Además de su impacto emocional, las leyendas urbanas también pueden influir en las decisiones y comportamientos de las personas. Por ejemplo, algunas leyendas urbanas advierten sobre peligros en ciertos lugares, lo que lleva a las personas a evitarlos o tener mayor precaución. También pueden generar un sentimiento de orgullo o pertenencia, ya que algunas leyendas urbanas se asocian a la historia y cultura de un lugar en particular.

En resumen, las leyendas urbanas son relatos populares que tienen un impacto significativo en las distintas generaciones. Ya sea generando curiosidad, miedo o influenciando comportamientos, estas historias forman parte de la identidad cultural de las ciudades y son transmitidas de forma tradicional o son adaptadas a las nuevas formas de comunicación.

Robert Álvarez Ochoa

Autor

Resumen

El prólogo del libro “Leyendas Urbanas Ecuatorianas: Historias de una Generación, Volumen 1” invita a los lectores a explorar la rica tradición de las leyendas urbanas en Ecuador, destacando su importancia como parte del patrimonio cultural del país. El autor reflexiona sobre cómo estas historias, transmitidas de generación en generación, han moldeado la identidad nacional y ofrece una mirada conmovedora sobre su poder para conectar el pasado y el presente de la sociedad ecuatoriana, preparando así el escenario para un fascinante viaje a través de las misteriosas narrativas que se presentan en el libro.

El primer capítulo, “El Carbunco y su Tesoro”, se sumerge en la rica tradición de las leyendas urbanas ecuatorianas, presentando la fascinante historia de una criatura mítica conocida como el Carbunco, cuyas manifestaciones en diferentes formas y regiones de la Sierra ecuatoriana han moldeado la identidad cultural del país. Descrito como un perro o un gato negro con un cristal rojo en la frente y ojos que pueden paralizar a quien los vea, el Carbunco encarna la dualidad de bendición y maldi-

ción, otorgando un tesoro en forma de bola de oro incrustada con piedras preciosas a aquellos que lo reciben con gratitud y desinterés, mientras que castiga la avaricia con la desaparición del tesoro y el sufrimiento. Esta narrativa, llena de misterio y significado, refleja la profunda conexión entre las leyendas urbanas y la identidad colectiva ecuatoriana, donde los corazones puros son recompensados y los ambiciosos son castigados, llevando al lector a un viaje cautivador a través de la cultura y la historia del país

La leyenda del “Colambo y la Ahuaca” relata la rivalidad entre dos cerros, donde el Colambo, ostentando riquezas, y la Ahuaca, aparentemente menos favorecida, se enfrentan en una batalla de egos. Tras una pelea épica, el Colambo pierde todo lo bello por su arrogancia, mientras que la Ahuaca gana lo que realmente importa. La moraleja destaca cómo la vanidad conduce a la pérdida, mientras que la humildad puede conducir a la verdadera riqueza.

La leyenda del Chupacabras, una criatura temible descrita como un animal pequeño cubierto de pelo con garras afiladas y ojos rojos que brillaban como llamas, sembraba el terror en nuestra región. Se decía que salía de su escondite en la oscuridad de la noche para alimentarse de la sangre de animales, dejándolos sin una gota y con marcas misteriosas en el cuello. Una noche, el bisabuelo, al vigilar su rebaño, se enfrentó a esta criatura, disparándole con su escopeta cuando vio que se comía una de sus ovejas. Aunque el Chupacabras desapareció luego de este encuentro, la leyenda perdura como un misterio arraigado en nuestra tradición.

En Arenillas, en 1941, apareció el enigmático “Cábula”, cuyo nombre real era don Belisario Mora Carpio. Con habilidades únicas en los juegos de azar, acumuló riquezas, alimentando rumores de un pacto con el diablo. Tras su misteriosa muerte, su residencia quedó desierta, generando especulaciones sobre su legado. Años después, una mujer afirmó ser su hermana perdida, desatando una disputa por su herencia. Aunque su residencia ahora es una confitería, los lugareños susurran sobre los lamentos de Cábula, sugiriendo que el pacto con el diablo continúa atormentando su legado en las sombras de Arenillas.

En el coliseo Eduardo Rivas Ayora, René y Daniel se encontraron con la misteriosa “Dama de Guabizhun”. Después de un susto causado por una ráfaga de viento, René realizó un ritual de protección y vio a la dama, una bruja que reveló su secreto de reunirse con otras en una laguna de Guabizhun durante las noches de luna llena. A pesar del miedo inicial, la dama les contó sobre su vida y prometió no volver a molestarlos. René y Daniel acordaron mantener en secreto el encuentro, sellando así su compromiso de silencio sobre los misterios de Guabizhun.

En Huaquillas, la leyenda del “Árbol Blanco” cuenta la historia de una familia humilde y la valiente perrita, “Lucesita”. Después de su trágica muerte, al salvar a la hija menor de la familia, Lucesita fue enterrada en el patio, donde creció un árbol blanco. Se dice que este árbol, visible solo para niños, es un regalo de la esposa fallecida “Rosa”, para proteger y cuidar de su familia desde el más allá, transmitiendo paz y amor eterno.

La leyenda de “La Piedra de Pungo-Huayco”. En un intento por cruzar el río Santa Bárbara, unos pequeños diablos intentaron llevar una gigantesca piedra desde la parroquia La Unión hasta el sector Las Cuadras, pero fracasaron y la piedra quedó atrapada en Pungo-Huayco. Se dice que los diablos habitan en la piedra y que en las noches se escuchan voces cerca de ella, lo que llevó a algunas personas a hacer pactos con el diablo en busca de fortuna. Los lugareños, perturbados por las voces, colocaron una cruz en la cima de la piedra, trayendo así paz a la comunidad y poniendo fin a los inquietantes murmullos.

La leyenda de “La Tunda Margarita” narra la llegada de un circo a El Tambo, donde una osa llamada Margarita escapa de su jaula. A pesar del susto inicial, Margarita es encontrada por su domador y se convierte en una figura patrimonial del cantón. Vestida con cuero de vaca y una máscara de oso, Margarita es parte importante de la cultura local. Cada año, durante la temporada navideña, los habitantes se disfrazan de la Tunda Margarita y recorren las calles, realizando malabares y respondiendo a preguntas sobre tradiciones locales, mientras el domador recibe contribuciones económicas de la comunidad, asegurando así la continuidad de esta hermosa tradición.

La Viuda de Chacras. En la parroquia de Chacras, la tragedia golpeó a Carmen, una dedicada madre viuda cuya vida cambió para siempre tras un brutal encuentro con un taxista. Desde entonces, los habitantes de Huaquillas susurran sobre una misteriosa dama que aparece en el cruce, atrayendo a conductores hacia su trágico destino. Los valientes que enfrentan esta visión macabra se encuentran con la nada, dejando solo un eco

de la tragedia que aún resuena en la leyenda de “La Viuda de Chacras”.

El Taita Buerán y la Mama Zhinzhona. En Quinoapata, el “Taita Buerán” es un lugar sagrado donde la falta de lluvia puede llevar a la muerte por hambre y sed. Se dice que toma forma humana, premiando a las personas bondadosas con parte de sus riquezas. Cuando se pelea con su esposa, la Mama Zhinzhona, la neblina y el frío dominan el cerro. Los encuentros con el Taita Buerán son raros, pero quienes son dignos pueden entrar en su casa en el cerro y ser recompensados. Mama Zhinzhona, celosa, castiga a los intrusos enviando olas y truenos para ahogarlos en las lagunas que rodean su cerro. Los agricultores piden permiso al Taita Buerán antes de sembrar, creyendo que su aprobación garantiza una buena cosecha, mientras que su rechazo resulta en heladas devastadoras.

La Leyenda de la Virgen del Rocío. En el cantón Biblián, provincia del Cañar, se alza el cerro Zhalao, hogar del santuario de la Virgen del Rocío, cuyo origen se remonta a 1893. Durante una devastadora sequía, la comunidad, desesperada por la escasez de agua y alimentos, recurrió a la oración. Un sacerdote, junto a los lugareños, imploró a una pequeña imagen de la Virgen, colocándola en una cueva en el cerro. El 20 de enero de 1894, una gota de agua marcó el inicio del milagro. La sequía cesó, los cultivos revivieron y la comunidad, agradecida, construyó un santuario en honor a la Virgen del Rocío, convirtiéndose en un destino de peregrinación y devoción hasta nuestros días.

La Laguna de Chocar. En el cantón Azogues, parroquia San Marcos, se encuentra la laguna de Chocar, un lugar de pesca y turismo. La leyenda se remonta a la hacienda San Rodrigo en los años 1860, donde Chocar, una joven trabajadora, se enamoró del patrón “Don Rodrigo Peralta”. Cuando quedó embarazada, fue rechazada y su hijo, Jesús Rodrigo, fue asesinado. Desconsolada, Chocar se ahogó en la laguna, y desde entonces se dice que hunde a los niños de 3 años que se acercan a su orilla. Los lugareños evitan visitarla con niños y la consideran un lugar maldito.

El Puente San José. En la zona entre Azogues y Biblián, el Puente San José guarda una leyenda misteriosa. Durante las noches de los fines de semana, se celebraban festividades donde el talentoso músico señor Castro, contratado para tocar su concertina, vivió una experiencia insólita. Tras un viaje que lo llevó a un lugar desconocido, pasó tres días tocando para una audiencia sobrenatural. Al regresar, descubrió que el dinero ganado se había transformado en hojas, desconcertando a todos y avivando las creencias sobre la magia del puente.

María la Guagua. En los años 70, en Cuenca, María buscaba trabajo desesperadamente. Empleada por una jefa exigente, quedó embarazada tras un trágico incidente y fue despedida. Sin hogar ni ayuda, parió en la calle, perdiendo a su hijo poco después. En su dolor, convirtió un trapo en una muñeca, llamada “María la Guagua”, aferrándose a su amor materno incluso en la locura, mientras los vecinos se burlaban.

El Fantasma del Malecón 2000. En una noche de octubre de 1987, una pareja decide pasear por el Malecón 2000 en Guayaquil. Mientras caminan hacia el muelle, se enfrentan a una serie de sucesos misteriosos, incluyendo faroles que se apagan y cucarachas dirigidas hacia una caja antigua con un sello ominoso. Al tocar el sello, desatan un evento sobrenatural que los lleva al encuentro con un espectro femenino. En un intento desesperado por salvar a su amada, el joven sella el mal, pero a un alto precio: su propia alma. Hoy, se dice que su lamento aún se escucha en las noches del Malecón 2000.

Las Guacamayas. En tiempos antiguos, durante una gran inundación en Azuay y Cañar, dos hermanos sobrevivieron refugiándose en una cueva. Sorprendidos por misteriosos manjares, descubrieron que dos guacamayas se transformaban en hermosas mujeres. Agradecidas, se casaron con los hermanos, repoblando la región y convirtiendo a las guacamayas en aves sagradas.

Naún Briones: El Justiciero Lojano. Naún Briones, nacido hace más de un siglo en la provincia de Loja, se convirtió en un símbolo de lucha contra la injusticia. Desde su juventud, enfrentó la pobreza y el abuso, lo que lo llevó a unirse a una banda de bandoleros. Después de años de éxito, regresó a su pueblo para vengarse de los que lo habían maltratado y ayudar a los necesitados. Con valentía y determinación, Naún se convirtió en un líder que robaba a los ricos para ayudar a los pobres, haciendo justicia por sí mismo. A pesar de su amor por Dolores y su hogar en Sozoranga, fue perseguido por las fuerzas del orden y terminó

suicidándose en 1935, dejando un legado dividido entre el amor del pueblo y el odio de los ricos.

Los Gagones: Leyenda de la Sierra Ecuatoriana. La leyenda de los Gagones en la Sierra ecuatoriana narra la presencia de criaturas míticas que encarnan las almas en pena de quienes sostuvieron relaciones prohibidas, como el incesto o entre compadres. Estas entidades, que inicialmente se asemejan a cachorros de perro al amanecer y se transforman en seres tenebrosos de color negro por la noche, buscan auxilio en los hogares vecinos y solo pueden ser asistidas por almas puras, marcando a quienes las tocan con impureza en las rodillas, resaltando la importancia del respeto y la armonía en la cultura ancestral de la región.

La leyenda de “El Borracho” narra la trágica historia de Emiliano, un hombre cuya vida se vio marcada por el consumo excesivo de alcohol y las terribles consecuencias que esto trajo. Atrapado en un ciclo de excesos y malas decisiones, Emiliano terminó causando la muerte de una inocente mujer en un accidente de tráfico mientras conducía bajo los efectos del alcohol. Aunque intentó huir de las repercusiones de sus acciones, su conciencia y la figura fantasmal de la mujer fallecida lo atormentaron hasta el final, llevándolo a una muerte prematura y solitaria. Esta leyenda sirve como una advertencia sobre los peligros del alcoholismo y la importancia de tomar decisiones responsables en la vida.

La leyenda de “La Laguna Encantada de Saguin” cuenta cómo una pareja de soldados se ve atrapada por el encanto de la laguna durante su viaje. La esposa del soldado desaparece miste-

riosamente mientras se peina junto a la laguna. A pesar de los intentos del soldado por salvarla, la mujer nunca regresa. Desde entonces, la laguna sigue atrayendo a los viajeros con su encanto, revelando su verdadera naturaleza solo al mediodía, cuando muestra una visión fugaz de la mujer desaparecida.

La leyenda de Pailarumi narra la historia de un cerro habitado por los Incas, quienes adoraban una gran Olla de Oro como símbolo de riqueza. Los españoles, al enterarse de esto, planean saquear las riquezas de los Incas y los atacan. Sin embargo, cuando intentan llevarse la Olla de Oro, una tormenta feroz cae sobre ellos. Un rayo golpea la olla, haciéndola desaparecer en la tierra. Los españoles regresan horrorizados y el lugar recibe el nombre de Pailarumi, donde se dice que permanece el agujero dejado por la olla perdida.

La leyenda del Taxista del Crucifijo narra la experiencia de Arturo, un taxista conocido por llevar consigo un crucifijo de madera en sus viajes nocturnos. Una noche, un pasajero misterioso le pide ir al puente San José, donde se abre una montaña revelando un lujoso interior. Al recibir tres monedas de oro como pago, Arturo ve al pasajero transformarse en un ser espeluznante. Con su crucifijo, logra escapar del puente que se desmorona, liberando a las personas encadenadas que eran ovejas y convirtiendo las monedas en excremento. Arturo agradece a Dios por salvarlo y la historia se convierte en una leyenda que ahuyenta a otros taxistas de la zona.

Los cerdos con ojos rojos. En el tranquilo barrio “El Calvario” de Azogues, se susurraba una antigua leyenda sobre los cerdos

con ojos rojos, poseídos por espíritus malignos. Según cuentan, un joven brujo llamado Magdaleno realizaba oscuros rituales para transferir estos espíritus a los cerdos de la granjera Elegremana. En las noches de luna llena, los cerdos se volvían inquietos y sus ojos adquirían un tono rojo, desencadenando extraños fenómenos en el pueblo. Los aldeanos, temerosos, se unieron para buscar un amuleto que rompiera la conexión entre los espíritus y los cerdos. Tras encontrarlo y realizar un ritual, lograron liberar a los cerdos de la influencia maligna, pero la leyenda persiste como advertencia sobre las fuerzas oscuras que pueden esconderse incluso en la tranquilidad aparente.

La Leyenda de Urku Tayta. En el remoto barrio “El Calvario” de Azogues, la leyenda de Urku Tayta mantenía en vilo a los habitantes. Según cuentan, una pareja se separó en la ruta hacia Chaguanapamba y la esposa fue supuestamente raptada por el guardián de la ruta, Urku Tayta, la montaña sagrada. En un sueño, ella instruyó a su esposo sobre cómo derrotarlo: con un machete, mientras dormía a medianoche. Tras el nacimiento del hijo, lo dejaron en la quebrada de Espíndola, donde desapareció misteriosamente. Según la tradición oral, el niño creció en una cueva de la quebrada, protegiendo el lugar con el machete que nunca volvió a teñirse de sangre. La historia de Urku Tayta perdura como un recordatorio de las fuerzas misteriosas que acechan en las noches oscuras del Cañar.

La Leyenda de María Angula. María Angula, una niña traviesa de un pueblo de Ecuador, decidió engañar a su madre al no comprar tripas como le había encargado. En su lugar, desenterró las tripas de un difunto reciente del cementerio y las llevó a su

casa. Sin embargo, esa noche, un fantasma la visitó exigiendo que devolviera las tripas robadas de su sepultura. Desde entonces, María Angula desapareció sin dejar rastro, convirtiéndose en una leyenda sin resolver en la región.

El Encuentro en la Cruz. Desde mi infancia, las historias de brujas en Paccha eran habituales, pero nunca pensé que presenciaría algo tan aterrador. Una noche, con amigos en el mirador de “La Cruz”, escuchamos extraños sonidos y vimos una figura oscura y distorsionada danzando en el cielo estrellado. La atmósfera se llenó de tensión mientras la figura se acercaba al pueblo, dejándonos atrapados en un trance de asombro y terror, enfrentándonos a una realidad que desafiaba toda explicación.

La Laguna de Guabishun. Cerca del pueblo de Solano, la hacienda Castillo, propiedad de la familia más adinerada, contrastaba con la humildad de la familia García. Cuando la hija de Álvaro García enfermó, buscó ayuda en la hacienda, pero fue rechazado. Al regresar a su casa, una tormenta inundó la hacienda, llevándose consigo a toda la familia Castillo. Al día siguiente, una laguna había reemplazado la hacienda, y los susurros nocturnos hablaban de los lamentos de la familia. Desde entonces, la laguna de Guabishun es temida, creyendo que el alma de Don Manuel la acecha.

Laguna de la Tembladera. En Bellavista, José Araujo se encuentra con una misteriosa luz junto a la laguna. Una anciana le ofrece elegir entre ella y su peineta dorada. Optando por la peineta, se salva de un destino incierto. Al día siguiente, José agradece su elección, comprendiendo que no todo lo que brilla es oro.

Secreto de la Cascada. En Santa Isabel, la cascada es testigo de una transformación nocturna, donde las criaturas emergen y piden tributos. La luz bajo el puente deja a todos preguntándose si es el portal a su hogar. La comunidad se pregunta sobre este fenómeno, alimentando la intriga y el asombro.

Los Misterios de una Ciudad Dorada - “Los Tres Picachos”. La montaña de Los Tres Picachos esconde una ciudad dorada inalcanzable, envuelta en misterios y peligros. A lo largo de los siglos, ha cautivado a exploradores y soñadores, desafiando la codicia y la ambición con sus secretos celosamente guardados.

En resumen, estas fascinantes historias nos transportan a mundos llenos de misterio, magia y suspenso. Desde la inquietante leyenda de la Laguna de Guabishun hasta el enigma de Los Tres Picachos, cada relato nos sumerge en un universo donde lo sobrenatural se entrelaza con lo cotidiano, dejando una huella imborrable en nuestra imaginación.

¿Te atreves a adentrarte en estos fascinantes relatos y descubrir los secretos que encierran? Sumérgete en la lectura de este libro y déjate envolver por el misterio que aguarda en cada página. ¡Prepárate para una experiencia inolvidable llena de emoción y suspenso!

Larry Torres

Contenido

Prólogo	7
Resumen	10
El Carbunco y su tesoro.....	26
Leticia Estefanía Bustos Bermeo	
El Colambo y La Ahuaca	33
Cinthya Noely Sarmiento Carrión	
El chupacabras	37
Byron Patricio Yamasqui Pinos	
Cábula	41
Angie Gianella Rambay Carrión	
La dama de Guabizhun	45
Minchala Samantha	

El árbol blanco de Luz María.....	49
Paulina Mishell Albarracin Moreno	
La piedra de Pungo–Huayco	55
Danny Javier Torres Marín	
La Tunda Margarita	59
Pamela Lucia Encalada Castillo	
La viuda de Chacras	63
Jefferson Josbel Jaramillo López	
El Taita Buerán y la mama Zhinzhona	67
Sonia Cristina Bravo Bermeo	
La leyenda de la virgen del Rocío	71
Jorge David Aulestia Rios	
La laguna de Chocar	75
Joselyn Estefanía Naranjo Guallpa	
El Puente San José	79
Erick Manolo Yumbla Gonzalez	
María la guagua.....	83
Natalia Martina Rodriguez Moncayo	

El fantasma del malecón 2000	87
Jennifer Bone Guacho	
Las guacamayas.....	91
Lissbeth Alejandra Matute Cárdenas	
Naún Briones el justiciero lojano.....	95
Nayeli del Carmen Granda Ramírez	
Los gágones	99
Angela Camille Patiño Gordillo	
El borracho	103
María José Avila	
La laguna encantada de Saguin.....	109
Daysi Tatiana León González	
Pailarumi	113
Daysi Tatiana León González	
El taxista del crucifijo	117
Wendy Grace Chica Miranda	
Los cerdos con ojos rojos.....	121
Edison Estuardo Coronel Álvarez	

Urku Tayta	125
Edith Morejón Flores	
María Angula.....	131
Anki Francisca Zhunio Machuca	
El encuentro en la cruz	135
Jaime Fabricio Blacio Carrión	
La laguna de guabishun.....	139
Doménica Michelle Cabrera Barbecho	
Laguna de la tembladera.....	143
Angie Narcisa Loayza Zhune	
Secreto de la cascada.....	149
Melanie Daniela Cajamarca Cuji	
Los misterios de una ciudad dorada “Los Tres Picachos’	153
María Daniela Cabrera Iñiguez	



El Carbunco y su tesoro

Leticia Estefanía Bustos Bermeo

Universidad Católica de Cuenca

Leticia.bustos@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0004-7259-5434>

Se dice que el Carbunco es un animal mítico, propio de la Sierra de nuestro país, por lo mismo, dependiendo del lugar, este animal adquiere diferentes formas, por ejemplo, en lugares como el centro y el norte de la Sierra su morfología es de un perro grande, negro, con un cristal en la frente y ojos color rojo



como el fuego, es por ellos que fue apodado como “el perro del diablo”.

Por el contrario, en los lugares del sur, se describe como un gato negro con un gran cristal rojo en la frente y con unos ojos rojos que se asimilan al mismo infierno y, en ambos casos, sus ojos son capaces de paralizar a cualquiera que lo vea.

El Carbunco es aquel animal que aparece de vez en cuando por las noches en donde la luna no sale y sobre todo en aquellos lugares desolados, se dice que aquella persona que tenga el fortunaio o por el contrario, el infortunio de encontrarse con él, puede llegar a ser favorecida o maldecida por dicha criatura mitológica.



Esta leyenda cuenta que el Carbunco entrega y regurgita una bola de oro, en la cual se encuentran encajadas piedras preciosas, este gran tesoro va a ser entregado a las personas que se lo merezcan realmente, es decir aquellas personas que no se muestren ambiciosas y lo reciban con gratitud, por el contrario; si la persona se muestra ambiciosa, el Carbunco lo sabrá de manera inmediata y aquel tesoro desaparecerá conjuntamente con él, en medio de la oscuridad. Para aquel desafortunado ser que demostró avaricia, su castigo era bastante cruel, ya que, quedaba ciego o paralizado.

Sin embargo, el Carbunco, en ocasiones no es el que elige a las personas para dar su tesoro, sino que, han existido situaciones en las cuales han sido las personas quienes han pasado por aquellos solitarios lugares y lo han encontrado. En ese momento, se suele iniciar una persecución con la criatura con un pañuelo blanco en las manos y si logran atraparlo, deben quitarle aquel cristal que se encuentra en su frente, pero este trabajo no es una tarea fácil, debido a que el Carbunco trata de huir de aquel amarre.





No obstante, aquellos que han logrado arrancarle el cristal, expresan que el Carbunco suele suplicar que le sea devuelta la gema y que por recuperarla estaría dispuesto a hacer lo que sea necesario, ocasionando que sus opresores se aprovechen de la vulnerabilidad en la que se encuentra y piden todo lo que desean dejando relucir sus ambiciones. Cuando le dan de regreso el cristal, el Carbunco se desvanece y junto con él, todas aquellas esperanzas ambiciosas de sus captores.



Por el contrario, si el Carbunco es capturado por personas de buen corazón y desinteresadas quienes le devuelven su cristal tras sus súplicas sin pedir absolutamente nada, él les dará aquel tesoro con el cual muchos han soñado y pocos han obtenido, en fin, se dice que esta criatura castiga a aquellas personas que en su corazón sólo prevalece la avaricia y la ambición y premia a aquellos que son desinteresados y puros de corazón.



El Colambo y La Ahuaca

Cinthya Noely Sarmiento Carrión

(UCACUE). Facultad de medicina

cinthyasarmient2004nsc@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-2836-8292>

Se narra la leyenda ocurrida mucho tiempo atrás, en las ciudades de Gonzanamá y Cariamanga, donde dos cerros, “El Colambo” y “La Ahuaca”, eran vecinos y compartían pacíficamente aguas y vegetación. El Colambo, considerado un antiguo volcán lleno de riquezas, creía que tenía el poder para gobernar cualquier lugar, lo que generaba críticas de otros cerros.

Un día hubo un gran conflicto entre el cerro “Ahuaca” y el cerro “Colambo” por la discusión constante que estos mantenían por la exaltación del uno contra el otro ya que el gran cerro “Colambo” sostenía que el poseía más riqueza que cualquier otro cerro en ese territorio y que no existirá otro quien lo reemplace, mientras; el cerro

menor, “Ahuaca” mantenía una posición en la que él era el más poderoso y rico en oro y plata y, todo esto lo decía, porque la verdad era otra, pues en su interior solo poseía grandes rocas sin gracia alguna, rocas gigantes capaz de alcanzar hasta los siete metros de altura.

Pasaron los días y este conflicto seguía, hasta que un día decidieron enfrentarse uno al otro y demostrar quién era el que tenía más poder. Por una parte, el cerro “Colambo” tiraba oro, plata y piedras preciosas, mientras que el cerro “Ahuaca” solo lanzaba piedras enormes que lastimaban al gran cerro “Colambo”. Sin darse cuenta y buscando burlarse del otro, el “Colambo” a manera de humillación, tiró todas sus riquezas y al ver que no tenía con qué más humillar empezó a lanzar los animales encantados que vivían en sus faldas, estos eran cuyes de oro, gallinas ponedoras infinitas y culebras con escapas de colores.

La pelea terminó y los cerros cansados de la dura batalla se dieron cuenta que uno perdió todo lo bello que poseía por ser egocéntrico y el otro ganó lo que no tenía. Desde entonces, la gente murmura que vía a Cariamanga se han visto muchos de estos animales y en sus ríos y potreros se han encontrado muchos de los tesoros del cerro “Colambo”, mientras que; en la ciudad de Gonzanamá solo se ven grandes piedras, que,

aunque sin ninguna riqueza, adornan los pastizales que rodean a este cantón.



El chupacabras

Byron Patricio Yamasqui Pinos

Azogues- Cuenca (UCACUE). Facultad de medicina

byronyamasqui77@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-4949-4603>

En nuestra tierra, se contaba la historia de una criatura temible que rondaba en la oscuridad de la noche. Se la describía como un animal pequeño y cubierto de pelo, con garras largas y afiladas y unos ojos rojos que brillaban como llamas. Su mera presencia causaba terror en quienes la veían.

La leyenda cuenta que el Chupacabras salía de su escondite en busca de animales, como cabras y aves, para alimentarse de su sangre. Se decía que dejaba a sus presas sin una gota de sangre y con marcas misteriosas en el cuello. Esto sembraba el miedo en los corazones de los campesinos y ganaderos de la

región, quienes se preguntaban qué criatura oscura acechaba en la noche.

En una ocasión, mi bisabuelo, salió a revisar su rebaño. Al llegar, notó que tres de ellas faltaban. Regresó a casa y le contó a su esposa lo sucedido. Ella, que era una mujer astuta, le dijo que probablemente los vecinos se las habían robado para aprovecharse de su situación económica. Después de ir a reclamar a los vecinos, quienes negaron haber robado las ovejas, mi bisabuelo comenzó a salir por la noche para vigilar su rebaño. Siempre llevaba una linterna para ver en la oscuridad y una escopeta para defenderse si era necesario.

Mi bisabuelo vigiló a su rebaño por la noche durante varios días sin problemas. Sin embargo, un día, se quedó dormido en el campo. Cuando despertó, las ovejas estaban balando. Alumbrando con su linterna, vio una criatura negra y aterradora con forma de perro que se comía a una de sus ovejas. Mi bisabuelo le disparó con su escopeta y la criatura huyó. Al regresar a casa, le contó a su esposa lo que había visto. Ella, que creía en las leyendas, dijo que era el Chupacabras.

Los siguientes días, mi bisabuelo siguió vigilando, pero ya no vio a la criatura y nunca más le robaron una oveja.

Aunque no sabemos si el Chupacabras realmente existió o si solo era una historia para asustar a los niños, la leyenda se convirtió en parte de nuestra tradición y en un misterio que ha perdurado en el tiempo.



Cábula

Angie Gianella Rambay Carrión

angie.rambay@est.ucacue.edu.ec

Universidad Católica de Cuenca

<https://orcid.org/0009-0006-8319-0576>

En las estrechas y sombrías calles de Arenillas, durante el año 1941, surgió la figura enigmática de un personaje conocido como Cábula, cuyo nombre real resonaba discretamente como don Belisario Mora Carpio. Este enigmático comerciante no solo se dedicaba a acumular bienes materiales como azúcar, café y oro, sino que también cultivaba una reputación en los juegos de azar nocturnos que predominaban en la ciudad. Entre la población, circulaban rumores acerca de un oscuro pacto entre Cábula y el diablo, ya que nunca experimentaba derrotas en sus arriesgadas empresas, acumulando riquezas de manera extraordinaria.

La atmósfera de misterio que lo envolvía se intensificaba gracias a su destreza como prestamista, aceptando

joyas y objetos preciosos como garantía, como si poseyera un conocimiento sobrenatural sobre el valor de las cosas. En la entrada de su enigmático negocio, un cartel ominoso desafiaba a cualquier oponente, proclamando que incluso el diablo participaría en sus juegos de naipes. El Club Social Arenillas, ubicado en el mismo edificio, no solo albergaba conversaciones triviales, sino también intrigas y trampas en sus juegos de cartas y ruletas, donde la diversión se entrelazaba peligrosamente con la ambición.

Persistían rumores sobre aquellos que se habían enriquecido a expensas de Cábula, utilizando artimañas para desafiar su aparentemente incuestionable fortuna. La muerte de Cábula, envuelta en un velo de misterio, dejó tras de sí un legado oscuro. Las autoridades afirmaron que carecía de familiares cercanos y que sus bienes, supuestamente acumulados en su morada, pasaron a ser propiedad del Estado. No obstante, cuando las autoridades registraron su residencia, esta se encontraba desierta, como si el mismo enigma que lo rodeaba se hubiera apoderado de sus posesiones.

Con el paso del tiempo, una mujer elegante hizo su entrada en Arenillas, asegurando ser la hermana perdida de Cábula. Exigió la propiedad que alguna vez le perteneció, desafiando al Estado y vendiéndola posteriormente a un individuo llamado Agapito Preciado. Aunque el lugar alberga ahora una confitería, los lugareños susurran que las paredes aún retienen

los lamentos nocturnos de Cábula, como si el diablo mismo lo atormentara por no cumplir con el oscuro pacto sellado en las sombras. La incertidumbre persiste, envolviendo la historia de Cábula en un manto de misterio que perdura en las sombras de Arenillas.



La dama de Guabizhun

Minchala Samantha

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE). Facultad de Medicina

samyminchalaj23@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-0849-2468>

Era casi medianoche y la luna llena en lo más alto del cielo le decía a René que su turno de guardia estaba por terminar. René trabajaba en el coliseo Eduardo Rivas Ayora junto a su compañero Daniel. Como todos los días, ellos hacían sus maletas y recogían sus pertenencias preparándose para ir a casa, pero nunca se prepararon para lo que estaba a punto de pasar.

René y Daniel estaban terminando de empacar sus cosas cuando, de repente, una ráfaga de viento hizo que el techo del coliseo se estremeciera provocándoles un gran susto haciendo que salieran corriendo. René le dijo a Daniel que no es normal y que se prepare porque una bruja se los iba a llevar. Daniel al oírlo soltó una

carcajada porque no creía en esos cuentos y le dijo que estaba loco, que eso nunca podría pasar, pero su sonrisa desapareció cuando René le pidió su linterna para realizar una cruz en el piso. Cuando René juntó las linternas en el piso formando una cruz, se sacó su rosario y lo colocó encima de las linternas y se puso a rezar.

Nada de lo que pasaba le estaba gustando a Daniel ya que estaba asustado, así que se arrodilló junto a René y los dos se pusieron a rezar. De repente, Daniel levanta la mirada y lo que observó lo dejó desconcertado, era una dama, como cualquier otra, pero, ella llevaba una escoba y un vestido negro como la noche. Daniel, repleto de miedo, se llenó de valor y le preguntó a Daniel sobre quién es ella, a lo que él respondió; es una bruja.

Daniel entró en pánico y la amenazó de muerte, pues, dijo que la buscarían y que cuando la encontraran la iban a quemar. Ella se mostró indefensa y les comentó que tenía una vida como cualquiera de nosotros, pues, les habló que tenía esposo y confesó algunos de sus secretos e ingredientes que usa para poder volar, aquella dama reveló que usaba manteca y se la untaba bajo las axilas, entre otras cosas más. Además, supo explicar que su marido no sabía nada de su otra vida y que todas las noches de luna llena le daba un antídoto para que se quede profundamente dormido y así ella podía salir y encontrarse con sus amigas en una laguna de un pueblito llamado Guabizhun para tomar un baño y luego regresar a su casa.

Aquel lugar del que hablaba era un punto de encuentro en donde se reunían todas las brujas para además de bañarse, realizar rituales y sacrificios animales. René le ordenó que se vaya y que nunca más vuelva a cruzarse con ellos, caso contrario la atraparían y la quemarían viva. Ella les prometió que nunca más lo volvería a hacer y la dejaron libre, alzó el vuelo y se perdió en la oscuridad. René y Daniel en vez de regresar a sus casas fueron a beber un trago y prometieron que nunca hablarían de lo que había sucedido con aquella dama de Guabizhun.



El árbol blanco de Luz María

Paulina Mishell Albarracin Moreno

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de medicina;

pau_mish2004@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-1930-4039>

Esta historia es perteneciente de la ciudad de Huaquillas, provincia del Oro, y me la narró mi abuelita “Rosa Tirado” quien ha vivido toda su vida en esta tierra.

Una historia muy conocida por la gente huaquillense, es que, a las afueras de esta ciudad, misteriosamente suele aparecer y desaparecer un árbol muy alto, totalmente blanco, y sus ramas con espinas, lo cual es algo extraño y difícil de creer, ya que, en primer lugar, encontrarse un árbol con estas características es muy extraño y más aún en este sector, además, de que solamente los niños comentan haberlo visto.

Esta historia viene siendo ya muy antigua, debido a que, aquellos niños que dijeron haberlo visto en alguna ocasión, ahora en la actualidad ya superan sus 17 o 18

años y dicen que ya no lo han podido ver. Sin embargo, cuentan que hay una historia detrás de todo este misterio, involucrando a una pequeña familia conformada por un padre, “Luis” (Lucho) y sus 3 hijos, entre ellos una niña que era la menor, lamentablemente aquella familia no contaba con una presencia femenina que hiciera el papel de madre.

La familia era muy pobre, el padre recolectaba basura y de sus tres hijos, solamente el menor de ellos estudiaba y vivía del arduo trabajo de Luis, debido a que; por un grave accidente, la esposa, que en vida se llamó Rosa, perdió la vida. Ella, en su lecho de muerte le juró a su esposo, velar siempre por la seguridad de él y de lo más preciado que había tenido, sus hijos.

El padre era una persona muy buena, siempre educaba a sus hijos con el mejor de los modales, tratando de inculcarles respeto y amor hacia los demás. En un día cualquiera el padre, salió como todas las veces a trabajar, sin embargo, nunca imaginó que ese día fuera algo diferente. Ya eran pasadas las seis y él comenzaba el camino de regreso a su casa, a unos escasos metros de ella, encontró una caja con un tamaño promedio, sintió tanta curiosidad que se acercó cada vez más, al estar a unos pocos metros comenzó a ver como algo dentro de aquella caja se comenzaba a mover y unos ruidos un tanto extraños llamaban cada vez más su atención. Al llegar, con mucha precaución abrió lentamente la caja y su sorpresa fue grande, ya que se encontró una hermosa perrita muy pequeña y se la

veía un poco descuidada, por suerte no estaba tan grave por lo que decidió llevarla a casa y cuidar de ella.

Cuando llegó a casa, sus pequeños hijos lo esperaban listos para cenar, fue ahí cuando Luis les dio la sorpresa a sus hijos mostrándoles a la linda perrita que se había encontrado, todos se emocionaron mucho y prometieron cuidarla con mucho amor. Iban pasando los meses y la perrita de nombre “Lucesita” cada vez se iba poniendo más fuerte y grande. Lucesita era muy bien portada y siempre protegía a los niños y a Luis, era muy cariñosa y buena con otros niños que vivían cerca.

Un día, Luis fue al trabajo y los dos hijos varones tuvieron que salir a comprar comidita dejando a Luz María, la hija menor de Luis en casa, haciendo deberes de la escuelita, fue cuando, un hombre intentó meterse a la casa con el fin de adueñarse de lo ajeno y desafortunadamente se encontró con Luz María, de inmediato, intentó aprovecharse de ella, pero, por fortuna, Lucesita estaba en la casa y se abalanzó sobre el hombre para defender a Luz María, finalmente lo logró, ya que el hombre salió asustado.

Por suerte en el momento de la huida, Luis estaba llegando y se dio cuenta de todo, fue cuando corrió hacia él y lo pudo atrapar, aparentemente todo estaba controlado, pero lo que no se sabía fue que cuando Lucesita defendió a Luz María, el hombre le había provocado una herida muy grande en la parte del pecho con un cuchillo, al percatarse de eso, de inmediato Luis trató de auxiliarla, pero fue demasiado tarde y lamenta-

blemente perdió la vida en cuestión de minutos. Esto fue algo muy trágico para la familia, debido a que siempre había sido una perrita muy amorosa y protectora con todos los miembros.

Ese mismo día, todos fueron a enterrarla y a darle su última despedida a un costado de la casa, en aquel momento del entierro, sintieron una brisa delicada que les trajo paz y enseguida comenzó a garuar. Los días siguientes transcurrían de forma natural, sin embargo, Luz María se percató de un pequeño y hermoso árbol que estaba comenzando a crecer exactamente en el mismo lugar donde habían enterrado a Lucesita, enseguida fue a contar a toda la familia y todos quedaron asombrados al verlo, tuvieron una sensación un tanto extraña, debido a que solo habían pasado unos pocos días como para ver un arbolito ya tan desarrollado y totalmente blanco, desde el tallo hasta su última hoja.

Pasó el tiempo y cada vez eran más los niños que decían ver un gran árbol totalmente blanco a las afueras de la ciudad, comentaban sentir mucha tranquilidad y felicidad al verlo, los adultos no podían verlo y era algo inexplicable porque la única persona adulta en verlo era Luis. Y así desde aquellos hechos que ocurrieron hace aproximadamente 30 años, se creó esta leyenda, en la cual se dice que ese misterioso árbol blanco solo puede ser presenciado por niños, y que es la presencia de Rosa, la esposa de Luis que había fallecido un accidente.

Aparentemente ella volvió a la vida por medio de Lucesita a cuidar de sus hermosos hijos y esposo, ella fue una mujer muy valiente y sobre todo muy buena con los niños, razón por la cual también se dice que su labor es transmitir paz a todos los niños que ven y sienten su presencia.



La piedra de Pungo-Huayco

Danny Javier Torres Marín

Azogues-Cuenca (UCACUE). Facultad de medicina

dannytrr29.2005@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-4847-6237>

Según cuenta la leyenda, hace muchos años atrás, existían unos pequeños diablos que habitaban en el sector de Shabalula, anhelaban llegar a Gualaceo, por ello debían cruzar el río Santa Bárbara, al ver que no se podía, entre los diablos se pusieron a pensar en la manera más audaz para poder pasar el río y se propusieron traer una gigantesca piedra ubicada en la parroquia la Unión. Muchos dicen que esta piedra es un meteorito por su gigantesco tamaño, los diablos se pusieron a trabajar para hacer llegar la piedra, su

objetivo era hacerla rodar hasta el sector las cuadras para así cruzar el río, este plan tenía una contra, la piedra debía de llegar a ese punto antes de la aurora. Sin embargo, los diablos fracasaron en su plan y la piedra quedó atrapada en Pungo-Huayco

Por tal motivo cuenta la historia que desde aquel día los diablos habitan en la piedra y que en las noches se lograba escuchar muchas voces cerca de la piedra, por lo tanto, esto sirvió que personajes conocidos vayan hasta el sector de Pungo-Huayco, específicamente a la piedra, para hacer pactos con el diablo y hacer mucha fortuna. De ahí, que el pueblo de Chordeleg es conocido por su cantidad de oro. De igual manera se decía que es una puerta de entrada hacia el infierno, aún en la actualidad existe en la piedra un pequeño orificio que se dice que es la puerta

Las personas del lugar, consternadas y exhaustas por las perturbadoras voces que emanaban de la piedra, tomaron la decisión de dirigirse al párroco del cantón para implorarle que tomara medidas. Su súplica fue clara: colocar una imponente cruz en la cima de la piedra con la esperanza de poner fin a la maldición que parecía acecharlos. Finalmente, llegó el día en que la cruz fue cuidadosamente instalada en el punto más alto de la imponente roca. Como si fuera un milagro, desde ese mismo instante, una absoluta paz reinó en la zona, y los

inquietantes murmullos que habían atormentado a la comunidad durante tanto tiempo quedaron en el pasado.



La Tunda Margarita

Pamela Lucia Encalada Castillo
Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)
Facultad de Medicina;
pamelaluec@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-7094-6777>

Cuenta la leyenda, que hace muchos años, en el cantón El Tambo, arribó un ferrocarril, el cual se desplazaba hacia la ciudad de Cuenca, este era un circo donde se encontraban muchas especies que horrorizaban a la población, dentro de estos vagones existía una osa llamada “Margarita” instruida por su respectivo domador, de etnia gitana.

Por un descuido, en cierto momento menos pensado, la osa escapó de dicho tren, debido a que su jaula no estaba con su respectivo seguro, algunas personas asustadas trataban de ocultarse, mientras otras junto a los domadores la intentaban buscar. Luego de un arduo trabajo, su domador la encontró y seguidamente la atrapó, dando aviso a los habitantes, recorrieron las calles de El Tambo manifestando que estaban a salvo, además realizaba malabares y las personas les daban su monedita.

A partir de aquel momento, es una figura importante en nuestro cantón, quedando como patrimonio, cultura y tradición, teniendo en cuenta que lo principal es su vestuario, este consta en la parte de arriba con cuero de vaca color negro, junto con una máscara parecida a un oso del mismo material mencionado, unos guantes de color negro, un zamarro de lana de borrego en la parte inferior del cuerpo, y un par de botas de caucho. Su domador porta un sombrero de paja, un impermeable amarillo y un zamarro de color negro, muchas de las veces ocupan una carabina.

La tunda Margarita, constituye una tradición de nuestro pueblito, siendo una imagen muy importante, donde todos la vemos con ojos llenos de ilusión. Después de celebrar la dulce navidad hasta el 6 de enero, los pobladores hacen honor disfrazándose de la Tunda Margarita, recorriendo las calles de nuestro querido Tambo, donde el domador indica muchas frases, siendo la respuesta de la Tunda, a malabares cómo se hacían cosas desde nuestros ancestros cantonales, así:

- Tundita, -¿cómo hace el pan mama Obdulia?-.
- Tundita, -¿cómo baila en el Tambo el maestro Ratonillo?-.
- Tundita, -¿cómo hacen los chistes de gracia Virgilio Barahona?-.
- Tundita, -¿cómo trabaja en el Tambo don Panchito Patiño?-.

El pueblo todo alegre y contento da respuesta con su respectiva colaboración económica. Los jóvenes al final de la noche sacan su recaudación repartiéndose en partes iguales e intentando que esta hermosa tradición nunca termine.



TAXI

La viuda de Chacras

Jefferson Josbel Jaramillo López

jefferson.jaramillo.57@est.ucacue.edu.ec

Universidad Católica de Cuenca UCACUE

<https://orcid.org/0009-0000-5215-566X>

Hace muchos años, en la parroquia de Chacras, oculta entre las sombras de la provincia de El Oro, se teje una leyenda que estremece hasta los huesos. Cuenta la oscura historia de Carmen, una mujer de hogar cuyo destino tomó un giro macabro. Su vida estaba dedicada a servir a su esposo e hijos, pero un día, el cruel azote del destino le arrebató a su amado en un trágico accidente de tránsito. La viuda Carmen y sus hijos, ahora desamparados, se vieron sumidos en la penumbra de la pobreza. La desesperación llevó a Carmen a buscar un empleo de medio tiempo en un intento por sobrevivir. A medida que el tiempo avanzaba, la familia lograba superar lentamente las adversidades, y la luz parecía regresar

a sus vidas. Sin embargo, la paz efímera se desvaneció en una noche funesta.

Eran las ocho p.m., Carmen regresaba agotada de su jornada laboral en el desolado cantón de Huaquillas. Pedir un taxi para atravesar el cruce de la parroquia y adentrarse en las tinieblas de una calle oscura era una rutina, pero aquella noche, las sombras se cerraron sobre ella de manera siniestra. El taxista, un exconvicto, reveló su verdadera naturaleza al forzar a la indefensa Carmen, violándola y golpeándola brutalmente. Su cuerpo yacía inerte sobre el gélido asfalto, víctima de una tragedia inimaginable.

Los hijos de Carmen, al enterarse de la atrocidad, huyeron de la parroquia, abandonando la oscura sombra de Chacras para siempre. Desde entonces, los taxistas de la vecina Huaquillas han susurrado relatos aterradores sobre una vía embrujada. A las nueve de la noche, una figura femenina y seductora aparece en el cruce, implorando a los conductores que la lleven a su morada. Mientras charlan con ella, un aroma embriagador los envuelve, atrayéndolos hacia la aparente belleza. Pero al regresar la mirada, descubren que la dama, antes radiante, se desintegra ante sus ojos, desprendiendo un hedor nauseabundo.

Los valientes taxistas, atemorizados, regresan para enfren-
tar la visión macabra, solo para encontrar la nada. Testigos afirman que aquellos que han experimentado este encuentro

paranormal terminan sentados en el parque del Algarrobo, escupiendo espuma por la boca, marcados por un trauma sobrenatural. Con el tiempo, la figura misteriosa fue bautizada por los aterrados habitantes de Huaquillas como “La Viuda de Chacras”, un eco de la tragedia que aún susurra en las sombras de la leyenda.



El Taita Buerán y la mama Zhinzhona

Sonia Cristina Bravo Bermeo

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

sonia.bravo.62@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0009-1280-5301>

En Cañar, en un pueblito llamado Quinoapata, existe un lugar sagrado para nuestro pueblo Cañari llamado el “Taita Buerán”. Cuenta la leyenda que cuando no llueve en el Taita Buerán, la gente que habita en sus alrededores llegan a morir de hambre e incluso de sed.

El Taita llega a tomar una forma humana y quienes han tenido la dicha de encontrarse con él; lo describen como un hombre rubio muy elegante, pequeño, vestido con ropa de lana; lleva un poncho, un pantalón y un sombrero color zhiro-blanco con algunas pintas negras. Siempre lleva consigo un wallu, es decir, un borlón de oro. No toda la gente llega a encontrarse con él, solo aquellas que son buenas personas, ellas son premiadas por parte del Taita Buerán con una pequeña porción de sus riquezas.



Se dice que cuando existe demasiada neblina y un viento muy frío, el Taita Buerán se encuentra triste, porque se ha peleado con su esposa, la Mama Zhinzhona, ya que, se pone celosa porque piensa que es traicionada con Mama Charón Ventanas. Cuando las personas son muy buenas, el Taita Buerán les hace entrar a su casa, la misma que se encuentra dentro del cerro, es ahí en donde se encuentran varias de sus riquezas como, comida, papas cholas, plantas medicinales, etc.

Taita Buerán recorre el cerro cuando se pelea con Mama Zhinzhona y así se encuentra con la gente que habita en ese sector, quienes realizan sus faenas y llevan su ganado a los alrededores del cerro, el Taita Buerán los desaparece, llevándolos a las faldas de Mama Zhinzhona, como un gesto hacia ella, para que le perdone por sus malas actitudes y comportamiento.

Al contrario, Mama Zhinzhona nunca ha salido de su cerro y siempre espera la visita del Taita Buerán. Las lagunas que se encuentran alrededor de la Mamá Zhinzhona, son resentidas y celosas, cuentan los mayores que éstas, se comen a la gente; se dice que la técnica para no ahogarse es correr hacia abajo para que las aguas salgan y ya no regresen. Si uno camina hacia arriba, es una muerte segura, Mama Zhinzhona envía sus truenos y rayos, incluso sus grandes olas, para que la gente se ahogue en las profundidades del cerro.

Para la gente que habita en este pueblito, el Taita Buerán está vivo y por ahí tiene su “guardadito”, es por ello que cuando van a realizar la siembra, lo primero que hacen los agricultores es pedirle permiso al Taita Buerán y santiguarse para poder

realizar ciertas actividades como aporcar, desyerbar, y cosechar. Si el Taita Buerán les otorga el permiso, la cementera será muy buena y habrá una cosecha abundante y próspera, pero si él no concede su permiso, caerá una helada que llegará a destruir toda la siembra.



La leyenda de la virgen del Rocío

Jorge David Aulestia Rios

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

davidaulestia98@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-3339-4527>

En uno de los cantones de la provincia del Cañar, exactamente en el cantón Biblián, se puede apreciar en una de sus montañas el cerro Zhalao, en el cual podemos admirar el santuario de la Virgen del Rocío, que surgió en la década de 1893. Legítimamente por estos tiempos, la población de dicho cantón sufrió una de las mayores sequías de toda su historia, la sequía fue muy grave, a tal punto, que murió la gran mayoría de animales que habitaban en esa zona. La población también tuvo que sufrir más de lo esperado, ya que, sin agua, no se podía realizar ninguna actividad agrónoma por la única razón de que no existía agua y los sembríos que los moradores cultivaban no daban ningún fruto.

La población no tenía comida, ni agua, todos sus animales estaban muriendo de a poco al transcurrir los días. Pero no todo estaba perdido, cuenta la leyenda que un

sacerdote de la comunidad, al ver tal catástrofe, un día cuando estaba en la capilla comenzó a rezar a su pequeña imagen, una virgen que conservaba desde sus tiempos de seminarista, cada día pedía a esta virgen que se les confiriera el milagro. En sus oraciones siempre suplicaba que la lluvia vuelva a la ciudad, ya que cada día había más conflictos, y más personas que morían por la falta del líquido vital. El sacerdote invitaba a toda la población que le acompañen a orar y que el milagro se le fuese concedido.

Todas las personas se acercaban para realizar su oración, pero no fue hasta el 20 de enero de 1894, que el sacerdote acompañado de un gran grupo de personas subió al cerro Zhalao y en un agujero de la montaña colocó la imagen de la virgen y todas las personas que acompañaron al sacerdote comenzaron con sus oraciones. Al finalizar sus plegarias, una señora vio fijamente al cielo, ella sintió que una gota de agua golpeó su rostro, la señora no podía creerlo, gritó eufóricamente a que la multitud se pongan de pie y aprecien el tan anhelado milagro. Sin embargo; hasta ese día, tuvo que pasar mucho tiempo para que la gente volviera a disfrutar el agua.

La sequía había acabado, los sembríos volvían a crecer, los animalitos podrían sobrevivir, la gente estaba muy feliz y ya no tenían que pasar más hambre, ya no tenían que soportar más muertes de sus seres queridos. Fue tan grande la alegría de las personas, que, en agradecimiento a la pequeña virgen de la imagen, el sacerdote con ayuda de los habitantes, en 1895 inició la construcción de un santuario. El lugar donde fue colocada la imagen, ahora se encuentra el altar de la Virgen,

el santuario fue construido con piedra y ladrillos en la misma montaña.

Pasaron algunos años hasta que la obra concluyera, no fue hasta el año de 1908 que todos los habitantes lograron terminar el templo, en forma de agradecimiento se dio el nombre de la “Virgen del Rocío. Hoy en día es un lugar turístico a nivel nacional, mucha gente se acerca al templo para pedir a la virgen que les ayude con su salud, en el trabajo, en la prosperidad, el dinero y la felicidad. La gente que vive a su alrededor son muy devotos y cada semana toda la comunidad celebra una misa en su honor.



La laguna de Chocar

Joselyn Estefanía Naranjo Gualpa
Universidad Católica de Cuenca UCACUE
Facultad de Medicina
naranjojoselyn55@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-6645-475X>

La laguna de chocar está situada en el cantón Azogues, parroquia San Marcos, un lugar de actividad turística, en donde se practica la diligencia de la pesca.

Hace mucho tiempo en la década de 1860, existía el periodo de los grandes hacendados y sus patrones. Fue en la hacienda San Rodrigo, donde los empleados tenían a su patrón, Don Rodrigo Peralta; en la misma existía una muchacha humilde y trabajadora que era la envidia de todas las mujeres que trabajaban ahí, su nombre era Chocar. La muchacha había trabajado en la hacienda de su patrón desde muy temprana edad, puesto que su padre Juan, era un peón de Don Agustín (padre de Don Rodrigo), entonces eso la llevó a apreciar mucho su trabajo.

Con apenas 15 años de edad, Chocar fue plenamente enamorada por Don Rodrigo y decidió entregarle su amor incondicional y por muchas razones se sentía

amada y protegida en sus brazos, a pesar de que el poderoso hacendado era casado y tenía fama de mujeriego. Un día Chocar se sintió mal y acudió donde la curandera quien le dijo que estaba esperando un bebé, la muchacha corrió a avisarle a su Taita, este estaba avergonzado y peor sabiendo que el padre era su patrón. La humilde familia fue a la casa de Don Rodrigo, el mismo que enseguida pidió a su empleado de confianza Jacinto que se deshiciera de Chocar y de su hijo, pero él no tenía corazón para cumplir dicho mandato, por eso escondió a la chica hasta que llegara la hora del parto.

Con los cuidados y atenciones de su madre, Chocar tuvo un niño, guapo y suco idéntico a su padre. Lo bautizaron en la Iglesia de Leonan y le pusieron de nombre Jesús Rodrigo, el niño crecía con los valores y la humildad de sus abuelitos y el amor de su madre. Le encantaba salir a pasear al campo y estar con los animales.

Cuando aprendió a caminar, el niño salió al campo con su tío Pedro y en un descuido fue a parar a la hacienda de su padre, dónde se quedó a jugar con las ovejas. El patrón regresaba de cabalgar y se encontró con el niño en el corral, le parecía muy simpático y trató de entablar una conversación, pero como apenas tenía un año de edad, no podía hablar claramente. Entonces ambos escucharon unos llamados de un hombre que decía: -¡Rodrigo! ¡Rodrigo!-.

Tanta era la coincidencia que el patrón quedó asombrado y con un beso en la frente, despidió al niño. Pedro estaba aterrado porque se había dado cuenta que el niño fue a la hacienda

de su ex patrón, quien había dicho que, si los vuelve a ver, los mataba, por ello no comentó nada a su hermana, porque había sido un descuido, pero se aseguró que no vuelva a pasar.

Cuando el niño cumplió tres años de edad, hubo un atentado por parte de los hacendados a todos los campesinos. A la choza de Chocar entró un hombre y sacó a jalones a la joven madre y a su hijo, este despiadado hombre cortó esa cabecita “suquita” ante los ojos de su madre y la dejó rodar en el piso.

Don Rodrigo estaba presente en ese momento y reconoció enseguida a la mujer que lloraba desesperada y reconoció al pequeño Rodrigo que un día había estado en su hacienda; afirman los pobladores que ese mismo instante el hombre se quitó la vida. El trágico día terminó al fin, Chocar cegada por el dolor y la rabia corrió sin rumbo hasta llegar a una inmensa laguna a la cual saltó y se ahogó.

Días después de este horrible evento, una mujer se acercó a lavar la ropa en la laguna, quien tenía una pequeña niña de tres años, extrañamente la niña se acercaba a la orilla sin escuchar los llamados de su madre y fue hundida por alguna fuerza extraña. Testigos aseguran que vieron a una mujer saltar hacia la laguna y asumieron que era Chocar, quien hundía a todos los niños de tres años que se acercaban a la orilla.

Desde entonces los habitantes de San Marcos visitan esa laguna, siempre y cuando sean mayores de edad y nunca van acompañados por un niño, peor aún si tiene tres años, porque Chocar los hunde para vivir con ella.



El Puente San José

Erick Manolo Yumbla Gonzalez

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de medicina

erickmanolo04@outllok.es

<https://orcid.org/0009-0006-3219-6767>



Hace años atrás ocurrió algo muy extraño en el Puente San José, entre el límite de la ciudad de Azogues y Biblián, pues existe una peña que forma un arco semejante a la entrada de una iglesia. El abuelo de mi madre le relató a ella y a sus hermanos que se celebraban fiestas magnas por la noche los fines de semana, a la cual asistían un sin número de personas, ya que, salían a disfrutar con sus seres queridos, compartir momentos agradables y charlar con diversas amistades.

Entre todas las personas que llegaban a disfrutar de uno de los tantos espectáculos realizados, se encontraba el señor Castro que residía en la comunidad de Buil Guapán y lo contrataban para diferentes tipos de eventos o programas debido a que el señor deleitaba a muchos con su arte melodioso, pues tocaba la concertina, un instrumento musical que se asemeja a un acordeón. El señor Castro fue contratado por parte de un grupo de moradores del sector para celebrar la

noche de un viernes y gustoso aceptó formar parte del festejo y presentarse ante el público.

El señor Castro emprendió en caballo el corto viaje desde su domicilio hasta el puente San José acompañado por un señor del cual se desconoce su nombre e identidad. Desde el inicio del viaje al señor Castro le pareció que el tiempo transcurría lento y tenía idea de que se encontraba en un lugar muy lejano, no se dio cuenta del lugar en donde estaba, ni el tiempo que transcurrió, sin embargo; lograron llegar a su destino.

Para ingresar al lugar, se abrieron unas puertas grandes y la persona que acompañaba al señor Castro le hizo entrar y le dio la bienvenida al lugar, el señor Castro sorprendido y atónito observaba a individuos conocidos, amigos o familiares ya fallecidos disfrutando, bailando y cantando en la fiesta. El señor Castro tocaba la concertina para todos los presentes sin darse cuenta que se encontraba ya tres días en ese lugar, pues, no se tenía sentido del tiempo y tampoco se podía divisar si amanecía.

Mientras tanto la familia del señor Castro se encontraba preocupada pues llegaron a determinar que el señor desapareció, lo secuestraron e incluso que hasta falleció, no tenían idea ni pista alguna de su paradero; en la fiesta todos seguían entusiasmados hasta que el individuo que contrató al señor Castro le dio finalmente las gracias por su participación y por tener tan contenta a las personas con su música, lo llevaron de vuelta a su hogar en un caballo y con un bolso enorme lleno de dinero.

A pocos metros de la casa del señor Castro el individuo le indicó que se baje y camine porque estaba muy cerca. El señor Castro hizo lo que el sujeto le ordenó y mientras caminaba a su casa decidió contar el dinero que ganó, procedió a abrir el bolso enorme y observó que no había tal dinero, sino, un montón de hojas, pedazos de forraje para caballo. Tal acto le causó sorpresa y miedo, todo esto contó a su familia que se encontraban preocupados por él, el señor Castro les mencionó que no recordaba dónde se encontraba ni a dónde fue, pero que lo único que vio en todo el trayecto y jamás podrá olvidar es que salía del puente San José.

Así esta leyenda es contada y transcurre a lo largo de los años, el abuelo de mi madre les comentó que todas las personas creen que este es un lugar encantado y poseído por seres sobrenaturales.



María la guagua

Natalia Martina Rodríguez Moncayo
Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)
Facultad de Medicina
natalia.rodriguez@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-9911-753X>

En la década de los 70, en la ciudad de Cuenca, una campesina llamada María tenía la esperanza de poder conseguir un trabajo que le ayudara salir adelante, fue entonces cuando ella salió a las calles a tocar todas las puertas de las casas tratando de pedir un trabajo, tardó mucho en conseguirlo, pero un día fue al barrio más popular “El vecino” y lo consiguió.

La nueva jefa de María le dijo:

- Tengo una condición para que puedas trabajar conmigo.
- No hay problema, cualquier condición está bien para mí, dijo María.
- Muy bien, mi condición es que no vengas con hijos a trabajar, dijo la jefa de María.
- No hay problema, no tengo hijos, dijo María.

La jefa de María, con una sonrisa en su cara, le dijo: desde mañana empiezas a trabajar desde las seis de la mañana hasta las siete de la noche.

María empezó al día siguiente a trabajar, ella estaba muy feliz, hasta que un día se encontró con un grupo de borrachos, estos hombres empezaron a seguir a María hasta que la alcanzaron, fue violada por este grupo de hampones, dejándola en el suelo.

No pasó mucho tiempo para que su patrona se diera cuenta de su embarazo, fue a los seis meses que la echó dejándola sin trabajo y en condiciones no aptas para tener a su hijo. En medio de las calles, muy sola y sin ayuda de nadie parió a su hijo. María no tenía un hogar, ni dinero y desgraciadamente su hijo, en esas condiciones, no sobrevivió.

María no aceptaba que su hijo hubiera muerto, lo seguía teniendo en sus brazos, tapado con un poncho, pasaron unas semanas para que las personas que vivían por ese barrio decidieran quitarle al niño de sus brazos contra la voluntad de María.

- Por favor no, ¡¡¡por favor no!!!, exclamaba María.

A los vecinos no les importó y con risas se lo llevaron y lo votaron.

Pasó el tiempo y ella seguía sin aceptarlo, María entró en desesperación y en la locura, un día lo buscó tanto que entró en locura y desde ese día convirtió a su guagua en una muñeca de trapos. Los chicos del barrio se burlaban de ella y jugaban

con su muñeca desde las esquinas lanzándose entre ellos al niño.

- María la guagua, -decía la gente riendo.

María muy triste, perseguía a los jóvenes intentando conseguir a su guagua, los hombres que molestaban a María ya cansados de jugar le devolvían a su muñeca, ella lo abrazaba y no lo soltaba, esta situación pasaba cada día que María caminaba por las calles con su muñeca envuelta en trapos.

María es un símbolo para las calles, representa el amor a los hijos, nunca tuvo límites para dejarse caer por las personas que la molestaban, y desde ese entonces se convirtió en María la guagua.



El fantasma del malecón 2000

Jennifer Bone Guacho

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de medicina

anayelyb03@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-7557-5149>

El 3 de octubre de 1987, durante la noche, en las afueras de Guayaquil, exactamente en el malecón del 2000, una pareja de enamorados decidió salir a pasear a las 23:30. Se encontraban solos puesto que era un día laboral y las personas se encontraban en sus casas. Al llegar a la mitad del malecón se encontraba un puerto donde naturalmente los pescadores solían dejar sus barcos anclados. La joven pareja quiso adentrarse para ver el río de Guayaquil más cerca, ya que, se creía que si las parejas tocaban el río en ese puerto iban a durar para siempre.

Al acercarse, el muelle tenía una fila muy larga de faroles que alumbraban la entrada hasta el final del muelle. Una vez que ya se habían adentrado, algunos faroles comenzaron a fallar, sin embargo, la pareja no le dio importancia puesto que más adelante se veía que los otros faroles estaban bien. Mientras cami-

naban, una espesa neblina comenzó a rodearlos y mientras más caminaban los jóvenes notaban que el camino se hacía más largo y parecía que no tuviera fin. La joven chica, cuyo nombre era Lucía, preguntó al chico: “¿No te parece que ya llevamos bastante caminando y aún no llegamos, Diego?”. El novio respondió: “Tranquila, ya mismo llegaremos, esta es una prueba de nuestro amor”.

Inmediatamente después que Diego dijera esto, los faroles comenzaron apagarse uno por uno desde el fondo hasta donde estaban ellos y un viento muy fuerte despejó toda la neblina que los rodeaba. Del suelo comenzaron a salir algunas cucarachas notoriamente más grandes de lo común. Lucía, exclamó fuertemente por el asco que le tenía a estos insectos. Las cucarachas se dirigían a un solo lugar, a una caja de apariencia antigua con un sello que Lucía desconocía, pero Diego si sabía lo que significaba, era un pentagrama que en la mitad tenía un signo egipcio antiguo que se lo podía interpretar como “prisión”.

La curiosidad llevó a Lucía a tocar este sello, que, de forma súbita se consumió en fuego y la caja comenzó a temblar de forma brusca. La pareja comenzó a alejarse lentamente mientras se preguntaban qué fue lo que habían ocasionado. Cuando, de repente, el último farol del muelle se encendió, la pareja se quedó observando ese único farol hasta que empezó a prenderse y apagarse de forma intermitente cada vez, hasta que en un punto se apagó nuevamente y un escalofrío recorrió toda la espalda de Lucía.

Diego, antes que pudiera terminar de decir vámonos, ese último farol se prendió nuevamente relevando una mujer cuyo vestido de color blanco estaba desgarrado y ensangrentado. Su rostro cubierto por un velo y su cabello lacio muy deteriorado. Diego preguntó: “¿Quién eres?, ¿y qué necesitas de nosotros?”. Sabiendo dentro de él que no iba a tener respuesta alguna, el farol que alumbraba a esta mujer se apagó y cada vez que ella se acercaba conjuntamente se prendía y se apagaban las luces. Lucía, inmovilizada por el miedo, no escuchó cuando Diego dijo que corrieran.

Diego, al darse la vuelta vio que Lucía no lo estaba siguiendo y en un intento de querer volver hacia donde estaba ella, este espectro agarró del tobillo a Lucía haciéndola caer y arrastrándola al final del muelle. Diego supo al momento que no iba a poder alcanzarla y recordó que la única forma de sellar a cualquier ser maligno era volviendo a crear el talismán que lo mantenía preso, mientras tanto; trataba de dibujar con su sangre el pentagrama con el símbolo egipcio. Alzó su mirada y vio como el rostro de Lucía era agarrado por unas manos que ya no tenían rastro alguno de piel y su alma era absorbida por este ser.

Cuando terminó el sello, Diego dijo las siguientes palabras: “Requiescat in pace”. Pero esta entidad ya había absorbido el alma de Lucía, por lo que no se debilitó y en cambio poseyó el cuerpo de Diego dejando el cuerpo de Lucía. Hasta el día de hoy el paradero de Diego es desconocido. Algunas personas mencionan que a la misma hora de las 23:30 se puede escuchar la voz de una mujer sollozando y lamentando diciendo las siguientes palabras: “No debí tocar la caja”.



Las guacamayas

Lisbeth Alejandra Matute Cárdenas

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

lisbethmatute@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0006-0444-9413>

En tiempos antiguos, en las actuales provincias de Azuay y Cañar, se gestaba un relato mítico que estaba protagonizado por dos guacamayas. La leyenda narra que, en un pasado remoto, una catastrófica inundación azotó toda la región, dejando así a dos hermanos como los únicos sobrevivientes de este terrible desastre. Ataotupagui y Cusicayo, eran los nombres de los hermanos, mismos que consiguieron refugiarse en la cima de una montaña, resguardándose dentro de una cueva.

Mientras las lluvias persistían incansablemente, las montañas se elevaban sobre el nivel del agua, actuando como escudo contra la furia de dicho diluvio. Bajo la oscuridad del cielo, las estrellas destellaban, y las majestuosas montañas parecían desplazarse en la



vastedad de la noche. En su refugio, los hermanos descansaban junto a un fogón, apenas visible desde la distancia en el inmenso universo. Después de varios días de lluvia interminable, finalmente, el cielo se despejó, revelando un arcoíris radiante.

Sin embargo, los hermanos se encontraban solos en un mundo silencioso y deshabitado, enfrentando el hambre y sin éxitos de encontrar alimentos. Al retornar a su cueva, una sorpresa deslumbrante los aguardaba, eran exquisitos manjares dispuestos encima de una piedra. Sin saber quién fue el generoso proveedor de tan deliciosa comida, los hermanos no dudaron en disfrutar dicho festín. Este misterioso acontecimiento se repitió en otra ocasión, despertando así la curiosidad de los hermanos.

Ataotupagui y Cusicayo estaban decididos a descubrir la identidad de su benefactor, los hermanos se escondieron con el objetivo de ser testigos de tal acontecimiento. Al cabo de un rato, dos hermosas guacamayas, de vivos colores y con rostro de mujer, llegaron con alimentos en sus alas y prepararon la mesa. Los hombres atraparon a las guacamayas, y ante sus ojos, se transformaron en dos hermosas mujeres. Ellas, agradecidas por ser liberadas de su forma aviar, aceptaron casarse con los hermanos. Así, ambas parejas, sobrevivientes del diluvio, repoblaron la tierra de los Cañaris. Desde entonces, las guacamayas se consideran aves sagradas para los indígenas de

la región, y su intervención es celebrada como un acto divino que salvó a la población cañari.



M
BRI

Naún Briones el justiciero lojano

Nayeli del Carmen Granda Ramírez

Universidad Católica de Cuenca. Facultad de Medicina

carmennayeli1117@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-1454-9614>

Hace más de 100 años, en la provincia de Loja, cantón Paltas, parroquia de Cangonamá, nace el reconocido Naún Briones, un hombre de clase social baja. En su adolescencia, fue un humilde campesino que sufría la angustia de las necesidades y la injusticia. Une su vida en matrimonio con Dolores Jaramillo, quien se había casado con él para salvar su alma, ya que era una mujer entregada a la religión. Naún Briones mantenía una gran amistad con Rinolfo Espinosa y Víctor Pardo quienes le acompañaron en cada decisión que establecía.

La economía en el país se veía afectada y aún más en los pueblos menos desarrollados, la escasez de alimentos, llevó a Naún Briones a tomar una decisión que cambiaría su vida por completo. Cansado de la pobreza y la injusticia, Naún Briones abandonó su pueblo a los 20 años en busca de una vida mejor. Encontró una banda de bandoleros y se unió a ellos, rápidamente

demostrando sus habilidades como asaltante. Después de varios años de éxito, Briones regresó a su pueblo en busca de su familia, pero no los encontró. Enfurecido, se vengó de los que lo habían maltratado. Tras la muerte del jefe de la banda, Briones se convirtió en el líder. Bajo su mando, la banda se convirtió en una fuerza aún más poderosa, robando a los ricos para ayudar a los pobres.

La desigualdad social y la injusticia seguía resaltando en cada parte del país, en especial en la provincia de Loja, los burgueses abusaban del proletariado, dejaban a familias sin las ganancias producto de sus cosechas, esto llegó a oídos de Naún Briones quien odiaba la desigualdad y el abuso, él tomó la justicia por sus manos e iba acribillando la vida de cada una de esas personas, quitándoles lo que tenían y repartiendo a los pobres. Naún, junto a Víctor y Rinolfo, visitaron cada cantón y parroquia de la provincia, escuchando las necesidades de las personas y haciendo justicia por sí mismos.

Naún conoce a Dolores, una mujer siete años mayor que él, devota y entregada a la religión, se enamoran y tiempo después se casan en un pueblo escondido a la luz de la luna, llevan un matrimonio lleno de amor y respeto, establecen su hogar en el cantón Sozoranga, en ese mismo lugar lo capturan y trasladan a una cárcel en la capital, donde establece su estadía dos años. Al salir de aquel lugar promete ante Dios jamás ser capturado y que morirá si Dios tiene esa voluntad, luego de mencionar esas palabras sigue haciendo justicia por los más indefensos, esto llega a oídos del Mayor Deifilio Morocho, perteneciente a las fuerzas armadas, él promete matar a Naún Briones.

Años más tarde, Naún Briones y sus socios deciden atacar una hacienda perteneciente a la burguesía, todo iba muy bien hasta que llegó el Mayor Morocho, lograron salir de ese sitio y esconderse en una cueva, pero era demasiado tarde, la policía se encontraba tras su pista, capturaron a la mitad de su banda y a la otra mitad le acribillaron, quedando solo Naún en una cueva a expensas del peligro, antes de ser capturado, el defensor de los pobres decide acabar con su vida, suicidándose el 13 de enero de 1935.

Naún Briones amado por los pobres y odiado por los ricos.



Los gagones

Angela Camille Patiño Gordillo

Universidad Católica de Cuenca. Facultad de medicina

angela.patino@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0005-6513-8160>

Cuenta la leyenda que los Gagones son animales míticos que solían rondar los pueblos de la Sierra de nuestro país, en especial las noches de luna llena. Estos representaban las almas en pena de quienes mantenían relaciones de incesto o entre compadres. La morfología inicial de estos era muy similar a los cachorros de perros durante el amanecer, conforme se tornaba la noche, estos animales eran tenebrosos y endemoniados. Si las personas seguían en sus amoríos, las almas de estas tomaban esta forma endemoniada, creciendo y adaptándose a una forma entre humano y perro, además se volvían de color negro.

A causa de esta relación prohibida, se solía creer que las almas en la noche de luna, salían a pedir auxilio, mediante aullidos rogaban a sus vecinos o moradores de la comunidad para que les ayuden a salir del pecado. Desde esta perspectiva, los Gagones o almas en pena, acostumbraban a andar en parejas e ingresar a las casas de sus vecinos a tomar agua, lo que era aprovechado por ellos para tratar de identificarlos. Si bien es cierto, los

Gagones solo se comunicaban con sonidos, no podían hablar y según los moradores de las comunidades eran muy tenebrosos. Estos animales sólo podían ser auxiliados por almas puras libres de pecado.

De hecho, la gente no podía dormir por el fuerte sonido emitido por las criaturas y con el fin de descansar, ellos tenían la costumbre de echarles agua, cortarles su lana, sus orejas o pintarles. Sin duda, ellos tenían la intención de descubrir al siguiente día a quienes pertenecían las almas. Sin embargo, dice la leyenda que solo las personas que no han pecado con sus cuerpos podían auxiliar a quienes vivían en incesto o en relaciones de amor prohibidas y no eran castigados, pues si los Gagones eran tocados por personas impuras, estos eran tocados por el Gagón en sus rodillas y se quedaban sin las rótulas.

Al día siguiente del hecho, se podía descubrir a quienes pertenecen las almas que penan en la noche anterior, pues ellos aparecían pintados, tiznados, con el cabello cortado o cualquier cosa que haya sido hecho a la criatura. Se cuenta que, una vecina de alma pura, arrojó un balde de agua fría a un Gagón de color negro, éste, al siguiente día, amaneció muerto por hipotermia, a la par, su vecina murió por hipotermia y de color negro. Este Gagón y el alma de su vecina no tuvieron salvación. Lo que certifica que una vez que cambian de color no tienen salvación y están condenados al infierno por la eternidad.

Finalmente, se dice que una vez identificado el propietario del Gagón, se debía aconsejarles durante el primer rayo del sol con el objetivo de que finalmente dejarán esa relación prohibida.

Los Gagones, criaturas míticas, pueden ser salvadas siempre que estén de color blanco, pues si ya se han tornado negros, era imposible. Como consecuencia de esto, la leyenda de los Gagones ha tomado muchas vidas. Lo curioso de esta historia, es que los Gagones siempre están cerca del lugar donde viven la pareja de compadres y comadres o familiares que vivían entre sí o amancebados, siendo esta leyenda parte de nuestra hermosa cultura de la sierra ecuatoriana.



El borracho

María José Avila

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

majo83543@gmail.com

Cuenta la leyenda que, hace muchos años, una pareja de recién casados decidió formar su hogar por una zona de Biblián. La pareja estaba muy feliz, ya que todo iba muy bien (como siempre al inicio del matrimonio todo va de maravilla). Da la casualidad que un día, el esposo, llamado Emiliano, llega con una gran noticia a su hogar.

-¡Mujer, mujer!- Gritaba el señor Emiliano

-¿Qué pasa, hombre de Dios?- Le responde su esposa, Lucía.

-He conseguido un gran trabajo, mujer-. Me pagarán muy bien y por fin te daré todo lo que un día te prometí.

La pareja muy feliz, esa noche festejó la gran noticia de Emiliano.

Después de varios días, Emiliano se encontraba en su trabajo, lleno de emoción, ya que le estaba yendo de maravilla esos últimos días.

Un día, saliendo un poco tarde de su trabajo — como siempre—, Emiliano se encontró con un compañero suyo.

-¡Emiliano!- Gritó su compañero

-¿Cómo vas, Germán?-. Contestó Emiliano

-Todo bien hermano, aquí viendo si vamos por un par de cervezas-, -¿te nos unes?-

Emiliano asintió, y muy gustoso fue con su compañero.

Después de tomar varias copas, Emiliano decidió ir a su casa ya estando en un mal estado. Llegando a su casa, y sin haberle pasado nada, llegó solamente a recostarse porque estaba muy cansado y mareado, su esposa solo lo tapó y decidió también dormir.

Al siguiente día, Lucía decidió hablar con Emiliano (ya que no estaba bien que él llegase en ese estado, y mucho menos que haya manejado en esas circunstancias)-, y le repitió que podría haber atropellado a alguien, o haber sufrido un accidente y perder su vida.

Emiliano, con muchas iras le dijo:

-¡No, mujer! Tú tranquila, que yo sé cuánto tomé y cómo manejo, todo estará bien, no te preocupes; además, solo fueron un par de copas-.

Lucía solamente se retiró de la habitación y Emiliano se fue a trabajar.

Nuevamente, Emiliano sale tarde del trabajo, y se encuentra con Germán, su compañero de trabajo, quien lo invita otra vez, a tomar con él; Emiliano acepta, tal cual lo hizo el día anterior.

Pasaron muchos días que Emiliano se quedaba hasta tarde en su trabajo, luego salía, tomaba y llegaba a la casa en un estado muy malo. La mujer de Emiliano ya no sabía qué hacer para que Emiliano se diera cuenta que podía pasarle algo, tener algún accidente o, incluso hasta morir.

Una noche, cuando Emiliano estaba regresando a su casa, borracho, en su carro, escuchando música a todo volumen, y cantando por la vía de Biblián que llevaba a su casa, estaba tan desorientado, que no había visto que una señora estaba cruzando la calle, ya que el semáforo estaba en rojo; pero, como Emiliano no estaba atento, solamente aceleraba, y, de repente, de un momento a otro, se escuchó un fuerte sonido... “pum”.

Emiliano acababa de atropellar a una señora.

Muy desesperado, ya que acababa de cometer un crimen, Emiliano, sin saber qué hacer, decide escapar del lugar y, simplemente, huir lo más rápido posible.

Emiliano llega a su casa, con el corazón latiéndole a mil por hora y, llorando, grita:

-¡La maté!, ¡Mujer, la maté!-

Lucía, muy asustada, trata de calmar a Emiliano, para que le explique por qué dice semejante cosa. Es en ese momento, cuando Emiliano le relata lo sucedido, Lucía le dice que tal

vez la señora sí se encuentra bien, y que descanse, ya que, por el estado en el que está, lo mejor sería que se vaya a dormir. Al día siguiente, Lucía decide prender la televisión, para ver las noticias, y corroborar lo que su esposo le había dicho ayer. Evidentemente, Emiliano había matado a la señora. En las noticias se relataba que una señora había sido víctima de un atropellamiento, que el culpable se había dado a la fuga, y que, lastimosamente, la señora falleció.

Emiliano despierta y lo primero que llega a ver son sus maletas, y a su esposa de pie en la puerta.

Emiliano, entonces, dice:

-Lucía querida, ¿qué hacen mis cosas fuera de su lugar, y en las maletas?-

Lucía le responde:

-Emiliano, no eres el hombre con el que me casé hace cinco años, y no pienso estar con un asesino como tú.-

Emiliano contesta: -¿Qué dices, Lucía?, ¿acaso la señora no está bien?-

Lucía, sin responder a la pregunta, le dice:

-Emiliano esto se acabó. Puedes irte, y no regresar nunca más.-

Emiliano coge sus cosas, y decide ir a un hotel de quinta, puesto que el dinero que había ahorrado para tener un mejor futu-

ro, para él y su esposa, se lo había gastado en ir a tomar alcohol con sus amigos.

Al día siguiente, Emiliano fue a su trabajo, como habitualmente lo hacía, y, después de salir del trabajo, volvió a tomar con sus compañeros, pero Emiliano no contaba con que, regresando a su hotel, pasó por la misma vía donde hace unos días mató a la señora, en las mismas circunstancias: tomado y con música como en ese día. En un momento, decide mirar por el retrovisor y, atrás de él, estaba la señora, viéndolo, con ojos sangrientos, y la cabeza rota, reclamándole que por qué no la había ayudado.

Emiliano se asusta, y pierde el control de su carro, teniendo un accidente que lo llevó a la muerte.

Al final, Emiliano perdió todo, hasta su propia vida.

Cuenta así la leyenda que, a las personas que están borrachas, manejando por la vía de Biblián, se les aparecerá la señora, para recordarles que eso no les lleva a nada bueno, sino más que perder todo... incluso hasta su propia vida.



La laguna encantada de Saguin

Daysi Tatiana León González

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE).

Facultad de Medicina

daysi.leon@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0001-4977-2525>

Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo atrás, antes de que existieran las carreteras que comunican provincias con provincias, muchas personas construían senderos para así poder llegar al lugar que estuviera destinado, es por ello que tardaban días para lograrlo, de ahí surge esta narración. Cuentan las personas nativas de la parroquia Guapán, perteneciente a la ciudad de Azogues, que al pie de la laguna de Saguín, existía una ruta que ayudaba a muchas personas a llegar a la provincia del Cañar, en dicha ruta se podía apreciar una flora y fauna que encantaba a todo viajero que atravesara aquel lugar por la presencia de la laguna encantada.

Un día, una tropa de soldados se movilizaba desde la ciudad de Cuenca y decidieron tomar dicha ruta para poder llegar a su destino que era Cañar, uno de esos soldados llevaba consigo a su esposa, que se encargaba de preparar los alimentos para todos, esta mujer era tan hermosa y sus cabellos eran tan dorados que se ilumi-

naban con los rayos del sol, por esta razón el soldado no quería separarse de ella ni un solo segundo ya que estaba perdidamente enamorado de ella. Los soldados caminaron tanto que ya estaban agotados, el sol ya se estaba poniendo y la oscuridad comenzaba a cubrir los cielos, sin darse cuenta ya estaban cerca de la laguna encantada y decidieron descansar en este lugar.

A la mañana siguiente todos despertaron hambrientos y la esposa del soldado preparaba la comida para poder emprender nuevamente su viaje, comenzaron a caminar y se dieron cuenta de que la vegetación iba cambiando, pero no le dieron importancia, también aparecían muchos animales hermosos como ciervos, conejos, entre otras variedades de animales, pero ellos tampoco hicieron caso, así que continuaron su camino hasta que aproximadamente al mediodía llegaron al pie de la laguna encantada, esta aparentaba un campo enorme de paja, pero cuando ingresaron en ella, ya no pudieron salir, entonces la tropa de soldados decidió descansar hasta que, la mujer otra vez, preparara la comida.

Todos los soldados estaban tan agotados que se habían quedado dormidos. La laguna, a esta hora, había comenzado a despejarse dejando ver agua en ella, este espectáculo llamó la atención de la mujer y ella se acercó a la laguna a recoger un poco de agua para poder cocinar y para llenar los recipientes que cargaban para el resto del camino, el agua era tan cristalina que aparentaba un espejo, así que; la mujer comenzó a peinarse mirando su reflejo y a adentrarse en la laguna inconscientemente. El esposo, había despertado de su sueño profundo y al observar a su esposa en el centro de la laguna se alarmó e intentó ir por ella, pero era imposible.

Al presenciar todo esto aquél soldado se dio cuenta que esta laguna miraba a su mujer con mucho deseo, así que; él tomó su rifle y disparó a uno de los ojos de la laguna. La laguna enfureció y desapareció por completo a esta bella mujer, el soldado al quedarse horrorizado despertó a toda la tropa e iniciaron una búsqueda por todo el lugar, pero era imposible encontrar a la mujer ya que toda la vegetación era muy espesa. El soldado, al quedar impotente, decidió avanzar hasta llegar a su destino, buscó ayuda y regresó al lugar de la tragedia, sin embargo; no había nada fuera de lo normal.

Aquel soldado, desde la pérdida de su bella mujer, regresaba continuamente a este lugar con su arma para poder vengar la desaparición de su esposa y dejar completamente ciega a la laguna. Este hombre, solía acostumbrar llegar siempre a distintas horas del día, hasta que un día fue acompañado de un amigo y llegaron exactamente al medio día, la laguna estaba completamente cubierta de pajas, entonces, nuevamente empezó a dejar ver agua en ella y los dos miraron a lo lejos una bella mujer que salía del centro de la laguna peinando sus cabellos dorados con un peine de oro.

Este evento llamó tanto la atención del soldado, que, sin pensarlo dos veces, se arrojó a la laguna para poder salvar a su amada, pero nunca volvió a salir, su amigo aterrado, al ver este espectáculo, regresó a comentar a toda la gente que a partir del mediodía la laguna se despeja completamente y en el centro de esta aparece una mujer encantadora utilizando un peine de oro con el que crinaba sus cabellos dorados. Pasada esta hora, la laguna se cubre completamente de pajas simulando ser un enorme cuerpo de terreno, además varias personas comentan que esta laguna aún tiene un solo ojo.



Pailarumi

Daysi Tatiana León González

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

daysi.leon@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0001-4977-2525>

Esta leyenda trata acerca de un cerro llamado Pailarumi, ubicado en la parroquia Guapán, perteneciente a la ciudad de Azogues, el cual, hace varios años atrás, estuvo poblado por un asentamiento Inca, los mismos que adoraban a dioses como el sol, la luna, el fuego, el agua entre otros más, en pocas palabras, todo lo nuevo que descubrían era considerado como un nuevo Dios. Por estas mismas fechas, los españoles habían llegado a estos territorios a descubrir qué cosas nuevas se encontrarían recorriendo estos lugares, y a la vez, analizando qué materiales preciosos se podrían explotar.

Un día, los españoles escucharon a lo lejos que varias personas estarían celebrando una gran fiesta, la curiosidad los invadió y se acercaron sigilosamente para poder apreciar qué se celebraba, al acercarse poco a poco se iba haciendo más intenso el ruido que hacía este asentamiento inca, al estar a pocos pasos de ahí,

se escondieron detrás de unos árboles frondosos para ver qué hacían estas personas. Los Incas no se dieron cuenta de la presencia de los españoles y continuaron con su gran ceremonia en honor a una gran Olla de Oro que ellos habrían construido para su adoración y agradecimiento por todas sus riquezas, entonces, el Rey Inca mandó traer la gran Olla de Oro, los españoles al verla, quedaron impresionados y pensaron en toda la riqueza que ellos pudieran adquirir si se la llevaran, entonces comenzaron a planear cómo saquear todas las riquezas de los Incas.

Los españoles regresaron con esta gran noticia, así que todos los días ellos se acercaban para observar en donde se guardaba esta gran Olla de Oro y todas las riquezas que los Incas poseían para poder atacar sus puntos débiles. Al pasar los días, los españoles habrían hecho ya su plan para atacarlos, entonces formaron una gran tropa y junto a todo su armamento atacaron por sorpresa a los Incas, varios de estos intentaron llevarse sus riquezas, pero los españoles acabaron con su vida y otros fueron llevados como prisioneros, así; los españoles pensaron que al haber derrotado a todos los Incas, la riqueza iba a ser completamente suya, pero no, ellos estaban equivocados.

Dicho cerro se enfureció y el cielo que contaba con la presencia de un hermoso sol, comenzó a nublarse poco a poco hasta que comenzó a llover, los españoles trataron de llevar toda la riqueza que poseían los Incas, pero al tratar de levantar la gran Olla de Oro, la tormenta cayó más fuerte, los árboles tambaleaban de un lado a otro, y comenzaron a caer relámpagos.

Sin embargo; la avaricia de estos españoles hizo que esto no los afectará respecto al plan que ya tenían preparado, así que; llegaron al lugar en donde los Incas habían escondido esta olla y trataron de sacarla de su lugar, cuando, de repente, cayó un rayo sobre esta Olla que la hundió en las profundidades de la tierra dejando un gran agujero en ella.

El resto de españoles regresaron horrorizados a contar a toda su gente sobre todo lo que ellos habían presenciado y nunca más en su vida regresaron a dicho lugar, el resto de gente no les creyeron, pero ellos claramente sabían lo que había sucedido. Es por ello que a este lugar se le asignó el nombre de Pailarumi y cuentan que dicho agujero se encuentra en este lugar.



El taxista del crucifijo

Wendy Grace Chica Miranda

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE).

Facultad de Medicina

wendy.chica@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0002-3991-7847>

Había una vez en la ciudad, un taxista llamado Arturo. Él era conocido en toda la ciudad por ser un hombre amable y muy servicial, siempre dispuesto a llevar a los pasajeros a su destino con una sonrisa en el rostro. Siempre tenía un crucifijo de madera que lo llevaba en cada viaje que hacía, por esa razón era conocido como “el taxista del crucifijo”.

Una noche, cuando la ciudad estaba envuelta en una densa niebla, Arturo se encontraba de turno en la estación y en ese instante un pasajero de aspecto misterioso, con traje negro, sombrero y bastón se acercó pidiéndole que le lleve a un lugar que era muy conocido para él, dicho lugar era el puente San José. Él amablemente le dice que bueno y comienza su ruta, como todas las veces a él le gustaba ir conversando con sus pasajeros, pero esta vez no fue así, el pasajero fue sin decir ni una sola palabra, solo veía a través de su ventana que el taxista se vaya por el camino correcto.

Arturo notó que el hombre parecía nervioso y miraba constantemente por la ventana, sin embargo, el viaje continuó en silencio hasta que el pasajero finalmente habló y le pidió a Arturo que acelerara un poco más, porque se acercaba la media noche. Arturo aceleró el taxi, pero él no entendía la razón del porqué dieran las doce.

Al poco tiempo, el pasajero le pidió a Arturo que fuese por un atajo, el cual él no conocía. Llegando al puente “San José”, el taxista empieza a ver que se construye un puente dirigiéndose hacia una montaña, con nervios comienza a cruzarlo viendo a ambos lados que se encontraban unas hermosas ovejas blancas, al llegar al final del puente, el pasajero le dice – “Aquí es, me espera un momento, tengo que traer el dinero para pagarle el viaje”. Arturo no entendía de dónde traería el dinero si estaban frente a una montaña.

Pero algo inesperado sucedió en ese instante, la montaña se abrió con unas puertas enormes que él nunca había visto y entonces Arturo dijo – esto no es real, estoy soñando— pero rápidamente se dio cuenta que lo que estaba viviendo en ese momento era real. A medida que se iban abriendo las puertas brillantes, él logró mirar que ahí se encontraba su familia y sus sirvientes, además, todo por dentro era de lujo, decorado con oro y diamantes.

El pasajero agradeció a Arturo y le pagó generosamente con tres monedas de oro, a su vez, también le ofreció que pase a su casa a servirse una taza de café para el frío, pero el taxista decidió no aceptar ya que estaba un poco asustado con todo lo que había visto, además; aún tenía la inquietud del porqué

el hombre le hizo apresurar para llegar a su destino antes de que diera la media noche, por lo cual el hombre vestido de negro lo entendió y se despidió.

Arturo, empezó a retroceder el taxi. Sin embargo; se dio cuenta que su reloj ya marcó las doce de la noche, conforme él retrocedía, escuchó un estruendo que venía del lugar donde estaba el hombre, a lo que alzó su mirada pudo visualizar que todo lo brillante se volvía negro, pero lo que más le impactó fue ver que aquel hombre se transformó en un ser espeluznante, tenía cuernos, pezuñas, una cola larga ardiendo en fuego, además su bastón se transformó en un cetro de tres puntas, una vez visto eso se cerraron las puertas de la montaña. Arturo aterrizado sacó su crucifijo y empezó a rezar, por lo que en ese instante el puente se empezó a desmoronar. Arturo sin dudarlo, aceleró observando que las ovejas que estaban en el camino eran personas encadenadas, gritando como si estuvieran en el purgatorio, pidiendo ayuda y se percató que las tres monedas de oro que le dio como pago, se convirtieron en excremento de oveja.

Arturo logró salir del puente y al llegar a la vía principal, asustado, empezó a llorar y a agradecer a Dios por haberlo ayudado a salir con vida de ahí. Este relato se convirtió en una leyenda en el pueblo, ya que nunca nadie más experimentó tal escenario aterrador. Según los relatos, Arturo se salvó de ser atrapado por ese ser misterioso (demonio) por traer consigo su crucifijo de madera. Arturo contó a sus compañeros lo que había vivido, por lo que desde ese día ningún taxista recogía pasajeros en la noche con rumbo a dicho lugar.



Los cerdos con ojos rojos

Edison Estuardo Coronel Álvarez

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

edison.coronel@ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/1999/2000>



Hace muchos años, en una tranquila ciudad llamada Azogues, en un sector conocido como barrio “El Calvario”, el cual era rodeado de bosques frondosos, se contaba una leyenda sobre espíritus malignos que buscaban cuerpos para habitar. Según la historia, un brujo muy joven practicaba oscuros rituales en las sombras de la noche. Este brujo, conocido como Magdaleno, tenía la capacidad de convocar espíritus oscuros y, en un giro siniestro, decidía transferirlos a los inocentes cerdos de su vecina, la bondadosa granjera Elegremana. Los aldeanos susurraban que los chillidos nocturnos de los cerdos eran en realidad lamentos de almas atrapadas que irritaba sus oídos, puesto que, los chillidos eran escalofriantes.

La leyenda contaba que, cada vez que la luna alcanzaba su punto más alto en el cielo, los cerdos poseídos de Elegremana se volvían inquietos, además sus ojos se tornaban de un tono rojo y desencadenaban extraños fenómenos en el pueblo. Las luces parpadeaban, los objetos se movían solos y un aire denso envolvía la granja. Las personas que pasaban por la granja eran hipnotizadas, decían que eran llevados al mismísimo infierno en donde hacían sacrificios para poder salir, sin embargo; la mayoría de ellos nunca volvieron.

Los aldeanos, temerosos de este oscuro secreto, se unieron para buscar una solución. Un sabio anciano recordó una antigua profecía que hablaba de un amuleto oculto en el corazón del barrio, capaz de romper la conexión entre los espíritus y los cerdos. Así, decidieron aventurarse en la oscuridad del barrio, enfrentándose a sus miedos y desafíos místicos. Con valentía, encontraron el amuleto, regresaron al pueblo y realizaron un ritual para liberar a los cerdos de la influencia maligna. Los espíritus, al ser expulsados, dejaron un rastro de energía oscura que desapareció con el viento de la noche.

Desde entonces, la leyenda de los cerdos poseídos por espíritus malignos se convirtió en una advertencia para el pueblo, recordando a todos que, incluso en la aparente tranquilidad, podían ocultarse fuerzas oscuras esperando ser liberadas. Pero dicen que estos espíritus nunca desaparecieron y siguen

suelos buscando cada luna llena apoderarse de un ser que pertenezca al barrio El Calvario.



Urku Tayta

Edith Morejón Flores

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

edithmorejon03@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-5683-3404>

Años atrás, cuando las risas de los pequeños niños abrazaban con intensidad las frías y misteriosas calles de la provincia del Cañar, por los oídos de sus habitantes rondaba una historia inquietante que helaba a muchos y que, por supuesto, pocos se animaban a repetir, esta es una de esas historias que se utilizaban para asustar a los pequeños, la cual, era contada por los abuelos, personas mayores que dedicaron su vida al trabajo y que siempre traían consigo una mochila de experiencias, vivencias e historias las cuales estaban dispuestos a compartir, es por ello que una noche alrededor de un pequeño y tenue fuego, estas personas compartieron con los niños de la ciudad, la historia de Urku Tayta.

Un viejo señor, con voz ronca, comienza a relatar que hace muchísimos años más de los que él pueda recordar, en la localidad de Chaguanapamba, cuando los

caminantes transitaban la antigua ruta que conllevaba desde el Chimborazo hasta Ingapirca, ocurrían cosas inexplicables y sobre todo muy extrañas, es por ello que los viajeros siempre iban atentos a lo que ocurría a su alrededor, con los ojos bien abiertos, con los oídos afilados y las piernas preparadas, ya que siempre eran azotados por la espesa niebla, fuertes vientos y lluvias prolongadas, y por supuesto, el miedo que los invadía de pies a cabeza de lo que podría ocurrir, por lo que siempre iban en grupo, pero en una ocasión, mientras todos caminaban, la esposa de uno de ellos se detuvo a descansar, separándose así del grupo. Su esposo, para no perder a los demás, decidió seguir, pensando que prontamente su esposa se les uniría; grave error.

Al paso de un buen rato, al ver que su esposa no volvía, el esposo empezó a preocuparse, sin embargo; la noche ya los habría abrazado y al saber que esta no es una buena compañera, este prefirió seguir hasta el final y dejar la carga a su destino y volver nuevamente por la mañana en busca de su esposa quien se encontraba probablemente perdida.

El anciano, con voz ronca, exclamó que la escena era desoladora. Contó que el esposo regresó a su casa después de tres días y tres noches de búsqueda infructuosa. El hombre, cansado y desconsolado, se acostó a dormir y tuvo un sueño que lo atormentaría aún más. En su sueño, escuchó la voz de su esposa, que sollozaba y le decía: Urku Tayta, el guardián de la ruta me ha raptado: para salvarme tendrás que venir mañana cuando

el reloj marque las doce de la noche a la orilla de la laguna de Zhunzhay.

El hombre se despertó de golpe, presa del miedo más intenso que había sentido en su vida. Sus piernas temblaban, sentía un frío que le recorría la espalda y se había puesto pálido como un papel. El miedo se había apoderado de él por completo, desde la punta de sus cabellos hasta la punta de sus pies. Lo único que podía escuchar era el sonido de sus dientes chocando entre sí, debido al terror que sentía.

Sabía que tendría que enfrentarse a Urku Tayta, la montaña sagrada de la región. La esposa del hombre, que había aparecido en el sueño, le estaba dando instrucciones para que pudiera derrotarlo: Tienes que traer un machete fino y muy afilado, a las doce, Urku Tayta se dormirá en mis faldas, en ese momento tendrás que aprovechar para para cortarle la cabeza sin pensarlo.

A la mañana siguiente, el aterrorizado y desesperado esposo llegó a la laguna y dispuesto a realizar lo que le habría encomendado su esposa en sueños, esperó hasta que fuera el momento oportuno para dirigirse sigilosamente a la orilla de la laguna, donde efectivamente se encontraba Urku Tayta durmiendo plácidamente en la pierna de su esposa, esta, al ver al hombre, retiró con mucho cuidado y cautela su pierna, con el miedo y la preocupación constante que el guardián despertara en algún momento.

El esposo aprovechó esta situación y con mucha valentía y coraje, más de la que nunca volvería a sentir, sacó el reluciente machete y de un solo y contundente golpe, le cortó la cabeza a Urku Tayta, arrebatándole la vida al guardián. Su cabeza, repleta de sangre, rodó y saltó como una culebra hacia la laguna de culebrillas, creando de esta manera la tan característica forma de culebra que tienen estas aguas.

Una vez realizada esta acción, el hombre emitió un suspiro de profundo alivio que pudo ser escuchado a metros de distancia, había salvado a su esposa y ahora juntos, después de haber derrotado y burlado a Urku Tayta, volvieron gozosos a casa, pero definitivamente no todo era alegría, ya que días después una noticia empañaría su felicidad, la mujer había quedado embarazada del guardián. Estos, en una profunda y muy amarga tristeza acudieron al cura del pueblo, el cual les aconsejó que después del nacimiento de la criatura, lo dejaran unas cuantas horas en el mismo monte donde la mujer habría quedado embarazada y como era de esperarse, la pareja hizo exactamente lo que el cura les aconsejó.

Después del nacimiento, la pareja dejó al niño en la quebrada de Espíndola, pero cuando regresaron a recogerlo, para su sorpresa y posterior horror, la criatura había desaparecido, era como si el monte mismo lo hubiera tragado, nunca más se volvió a saber de aquel niño. Cuando el anciano terminó su historia, una mujer mayor con voz fuerte tomó la palabra. Contó que, según la tradición oral, en esa quebrada, a media-

noche, se abre una cueva en la que el niño creció acompañado de la niebla, el viento y la noche. El niño protegía el lugar de los extraños con su machete, que nunca volvería a teñirse de sangre.



María Angula

Anki Francisca Zhunio Machuca

Universidad Católica De Cuenca (UCACUE)

Facultad De Medicina

anki.zhunio@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0002-0603-9777>

María Angula era una niña que vivía en un pueblo de Ecuador, era muy alegre y traviesa; a menudo la regañaban por hacer travesuras y por molestar a los vecinos. Un día, su madre la envió a comprar tripas para cocinarlas en el almuerzo, le dio el dinero y María salió a realizar el encargo de su madre. Mientras iba de camino a la tienda, vio unos dulces que llamaron su atención, decidió comprar los dulces en lugar de las tripas, pero después de comérselos, se puso nerviosa, sabiendo que su madre la castigaría al volver sin las tripas.

Decidió enfrentar las consecuencias y regresar a su casa. En el camino de vuelta, pasó por un cementerio

y una idea cruzó por su mente: -Quizás, si llevo a mi madre las tripas de un difunto reciente, no se dará cuenta de que no hice el encargo-. Ingenuamente, entró al cementerio y buscó la tumba de un difunto reciente, lo desenterró y con un cuchillo que le había pedido prestado a la señora de la tienda, extrajo las tripas del cadáver. Las metió en una bolsa y se dirigió triunfante a su hogar.

Le entregó las tripas a su madre, quien, sin sospechar nada sobre la desagradable procedencia, las cocinó para el almuerzo. María, consciente de la fuente de la que había extraído las tripas, decidió no comerlas y se retiró a su habitación. Cuando oscureció, se fue a dormir tranquilamente.

Pocas horas después de que María se quedara dormida, un ruido proveniente de las escaleras de su casa la despertó. Escuchó a alguien subir lentamente, y con cada escalón, el ente repetía: -María Angula- una y otra vez. Asustada, permaneció inmóvil en su cama. Cuando el ente llegó a su habitación, recitó otra frase: -María Angula, devuélveme las tripas que robaste de mi santa sepultura-. La niña, pálida como el cadáver que había profanado, vio cómo el fantasma golpeaba la puerta. Los golpes aumentaron de intensidad hasta que logró entrar y se la llevó para recuperar las tripas que le habían robado.

Hasta el día de hoy, nadie sabe qué fue de María Angula, no ha quedado ni un solo indicio de su paradero.



El encuentro en la cruz

Jaime Fabricio Blacio Carrión

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

jaime.blacio.51@est.ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0004-8201-2693>



Desde mi infancia, mi abuelita solía relatar historias sobre el pueblo donde vivía, y en más de una ocasión, estas narraciones se referían a las brujas. Mi abuela mencionaba con frecuencia la antigua creencia de que las brujas habitaban en los alrededores de Paccha, lo que llevaba a que sus habitantes fueran apodados “los brujos” en referencia a todas estas historias, algo que se había convertido en una parte integral de la identidad del pueblo. Sin embargo, nunca imaginé que sería testigo de algo tan aterrador.

Todo comenzó en una noche de luna llena, cuando me encontraba con mis amigos en el mirador de “La Cruz”. Este punto de observación ofrecía una vista hermosa del pueblo, aunque se sumía en la oscuridad por la hora avanzada. La conversación y las bebidas fluían tan libremente como la noche, y pronto comenzamos a compartir las historias que habíamos escuchado acerca de Paccha.

Siempre había esas típicas leyendas de los pueblos que se difunden de boca en boca.

El reloj marcaba más allá de la medianoche, y la mera idea de lo que habíamos conversado empezaba a provocar escalofríos en nosotros. Fue entonces, en medio de nuestra ligera embriaguez, cuando comenzamos a escuchar sonidos que distaban mucho de ser normales, como si algo volara muy por encima de nosotros.

Los sonidos que rompieron el silencio nocturno eran inusuales y escalofriantes, pero lo que nos dejó sin aliento fue lo que ocurrió a continuación. En medio de nuestra conversación y risas, comenzamos a notar una sombra oscura que se recortaba contra el cielo estrellado. Una figura de forma humana, pero, grotescamente distorsionada, se alzaba en la distancia.

La silueta de esta figura era borrosa y misteriosa, como si estuviera hecha de sombras mismas. Su forma parecía fluctuar y ondular, como una visión deformada en la oscuridad de la noche. Mientras observábamos con asombro y temor, la figura se movió con una gracia inhumana, como si estuviera danzando en el aire.

La atmósfera en el mirador de “La Cruz” se llenó de una tensión espesa y una sensación de misterio opresivo. Nadie entre nosotros se atrevía a hablar, y nuestros corazones latían con fuerza, mientras; seguíamos observando la figura que parecía desafiar la realidad.

La silueta de la bruja continuó su danza enigmática en el cielo, moviéndose cada vez más cerca del pueblo de Paccha. La noche se había vuelto aún más enigmática, y nos encontrábamos atrapados en un trance de asombro y terror, conscientes de que estábamos siendo testigos de algo que iba más allá de toda explicación. La leyenda de las brujas de Paccha se había vuelto más real que nunca, y nuestros corazones latían al compás de un misterio que no podíamos comprender por completo.



La laguna de guabishun

Doménica Michelle Cabrera Barbecho

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

domecabrerab@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-5028-4163>

Hace algunos años, cerca del pueblo de Solano, había una hacienda, la hacienda Castillo, que pertenecía a una de las familias más ambiciosas, adineradas y egoístas de todo el pueblo. La familia siempre presumía toda su grandeza y mucho más el patrón del hogar, Don Manuel Castillo de Guabishun. Todo el pueblo sabía lo arrogante que era por lo que no le tenían mucho aprecio. Cerca de la hacienda vivía una familia muy pobre, la familia de Don Álvaro García; ellos se distinguían por su humildad y su generosidad a pesar de no tener dinero. La familia era nueva en el pueblo, así que no conocían sobre la familia Castillo y sus distinciones.

A altas horas de la madrugada, una de las hijas de Don Álvaro, Ester, enfermó, por lo que decidió salir a pedir ayuda al pueblo. Mientras caminaba con gran preocupación logró ver a lo lejos un farol y corrió hacia él,

tocó la gran puerta de madera con mucha efusividad gritando – Ayúdenme por favor, mi guagua se muere, por favor...- Sus fuertes gritos se oyeron en toda la hacienda y la familia Castillo se despertó. Muy molesto Don Manuel se levantó vociferando – ¡Por qué grita de esa forma! ¿Quién es usted? ¿Qué quiere?-,

– Soy el señor Álvaro García y vivo a unas cuadras de aquí, mi hija está muy enferma y no tengo como llevarla al pueblo, por favor ayúdeme -.

Con mucho desprecio don Manuel y su esposa le respondieron – Discúlpeme, pero nosotros no hacemos caridad a nadie, hágame el favor de largarse de mi casa.

- Don Álvaro siguió insistiendo, hasta que se escuchó unos ladridos, eran los perros de don Manuel, le saltaron encima a Don Álvaro y lo atacaron brutalmente. Por milagro, don Álvaro logró escapar de los perros y mientras salía de la propiedad maldijo a la familia Castillo diciendo:

– Malditos sean, se morirán hundidos en su propia riqueza

- Don Manuel burlándose, entró a la casa.

Mientras tanto Don Álvaro iba a buscar a alguien que le ayude, cayó una fuerte lluvia, así; él volvió a su casa para quedarse con su familia y orar para que la tormenta pase, mientras tanto; la Hacienda Castillo se empezó a inundar, todos intentaron

salir, pero todas las puertas se cerraron entre gritos y lamentos, toda la familia murió.

Al día siguiente, don Álvaro volvió a ir al pueblo, sin embargo, se topó con una laguna que la noche anterior no se encontraba ahí, él muy extrañado entre murmurios decía

– Ele... pero si aquí era la casa de los Castillo- al llegar al pueblo todos comentaban sobre los gritos de don Manuel en la madrugada durante el aguacero. Don Álvaro preguntó sobre la laguna que había visto y nadie le dijo nada. Él siguió su camino para ir con el doctor del pueblo y llevarlo a su casa para curar a su hija.

Dicen que, al pasar en la madrugada, cerca de la laguna, se puede escuchar los gritos y lamentos de la familia. Moradores comentan que no se puede nadar o pescar en la laguna, pues el alma de don Manuel lleva a cada pescador o visitante hasta el fondo de ella para poder salir de su eterna maldición. Las víctimas nunca fueron halladas.



Laguna de la tembladera

Angie Narcisa Loayza Zhune

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

angie_loay@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5859-3342>

Corría el año de 1840, Bellavista, hoy parroquia del cantón Santa Rosa, en la provincia del Oro, en aquella época era una especie de caserío fantasma compuesto por contadas casuchas que habían sido construidas con materiales propios del lugar. Aquel grupo de construcciones artesanales, formaban a simple vista una especie de flecha que, en las noches, se alzaba violenta y bruscamente, rompiendo el manto de niebla que se tendía sobre los techos y, que, con el paso de la luna por los tejados, esparcía esquirlas y saetas que lenta, y pausadamente, brincaban hacia la laguna que se encontraba a pocos metros del poblado para mantener amoríos con las aves mitológicas que habían construido nidos blancos en los contornos de la laguna.

Era, sin duda, un tiempo de oscuridad y tinieblas, aunque no había mañana en la que el paisaje, no formara, con las

salidas del sol, constelaciones mágicas que regaban estrellas y lunas plateadas que se asentaban después en la tibia hierba de las orillas de la encantada laguna.

Fue un lunes de tantos, y José transitaba por esos caminos llenos de pencas y girasoles. Los costados, eran espinas escar-chadas por el trote de los caballos que cargaban la leña para las casuchas. Parecía que se habían formado solos. Todo el ambiente era una armonía única que hacía el marco a las carrozas que iban de vez en cuando a la laguna.

Peregrinos y caminantes, al no existir un camino vecinal adecuado, salían al poblado de Santa Rosa a través del único camino que tenían; y, por lo tanto, debían utilizar aquella vía oscura donde el trayecto más corto a casa duraba cuando menos dos horas. La desolación y la oscuridad, hacían de aquel camino un trayecto lleno de misterio y de incertidumbre, tanto, que los sonidos de las ranas y el débil graznido de los cuervos, hilaban mortajas fúnebres y cantos de sufrimiento. Así, José Araujo, el morador, hombre de casi unos setenta años, de tez trigueña, de mediana estatura, de cuerpo ancho por las faenas de la agricultura; de manos grandes y que solía caminar con alpargatas, de modo frecuente pasaba por uno de los costados de la laguna para llegar a su casa.

Un día de aquellos, uno de luna llena, ya como a las doce de la noche, al regresar a casa José, por la tardanza en su regreso, al pasar por la laguna de la tembladera, divisó a lo lejos en el agua una brillante luz que llamó mucho su atención, y, al cercarse, dada su inmensa curiosidad, llegó al sitio de dónde

provenía el destello luminoso, sin embargo, al llegar al sitio, espontáneamente se le apareció una mujer que, por su aspecto era demasiado vieja. Su cabellera plateada llegaba casi hasta el suelo y su vestimenta negra, contrastaba con el brillo que brotaba de una peineta dorada que descansaba en sus pies.

La luz que brotaba de la peineta que yacía en el suelo, llamó mucho la atención y su curiosidad, sin embargo; fue decayendo por el brillo infernal que brotaba de los ojos de la anciana que permanecía inmóvil. Por lo tanto, José se dio prisa para retomar su camino y llegar a su hogar, caminó sin detenerse en ningún momento y sin volver la vista atrás. Al día siguiente, José se despertó con inmensa curiosidad y nervioso recordando lo sucedido, aunque todas aquellas imágenes, las atribuía a un simple sueño. Entonces comentó el suceso con su esposa, María, quien le supo manifestar que quizá todo se debió a su imaginación y al agotamiento por las demasiadas horas de su trabajo. No conforme con la opinión de su esposa, se armó de valor y decidió regresar al día siguiente y a la misma hora al sitio con el que él, presuntamente, había soñado para cerciorarse de si era verdad lo que vivió o simplemente fue un sueño.

Cuando José caminaba hacia la escena que predominaba en su mente, volvió a observar aquella luz brillante que había visto la noche anterior. José se llenó de valor y curiosidad, siguió caminando y vio que la luz poco a poco se iba acercando. Ya a pocos metros del origen de la luz, José se detuvo a observarla detenidamente, se dio cuenta de que la luz venía de la peineta que esta vez irradiaba destellos dorados más brillantes como rayos de oro, y, la mujer que había visto antes, mágicamente

se había transformado en una joven de cuerpo esbelto, pero no tenía rostro, Entonces, la mujer que tenía la peineta a sus pies, con una voz muy dulce le dijo:

-¡Te daré a elegir dos cosas y tú me dirás cuál deseas!-

José, con miedo y tartamudeando respondió:

-Dime, ¿cuáles son esas dos cosas?-

La mujer entonces preguntó:

-¿Me deseas a mí o mi peineta de oro?-

En ese momento, José se puso a pensar en su hogar y recordó los problemas económicos que tenía y que con la venta de la peineta podría solucionar algunos de ellos. Sin pensar dos veces y priorizando su hogar, José emprendió veloz carrera sin volver la vista atrás y se perdió en el oscuro camino, mientras la mujer, agarró la peineta y se zambulló en lo profundo de la laguna sin dejar rastro alguno.

Asustado, José contó todo lo sucedido a Jaime, un viejo amigo, quien con voz entrecortada le dijo: “Me alegro que hayas tomado esa decisión, pues dicen por ahí que los hombres que elegían tanto a la mujer como a la peineta, nunca más se los volvía a ver”, cuando José llegó a su casa, abrazó muy fuerte a su esposa y a sus dos pequeños hijos y le dijo que todos los problemas económicos por los que estaban pasando con el trabajo y la ayuda de Dios, pronto se iban a solucionar. Desde aquel día, José, regresa a casa por el mismo camino en la noche, camino en el que se volvía a ver el destello luminoso,

al que él ya no le dio importancia, recordando que: “No todo lo que brilla es oro”.



Secreto de la cascada

Melanie Daniela Cajamarca Cuji

Universidad Católica de Cuenca. Facultad de Medicina

dcajamarca183@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-1467-3417>

En el corazón de la apacible ciudad de Santa Isabel, se esconde un misterio cautivador que ha perdurado a lo largo del tiempo: la enigmática leyenda de la cascada. Un relato que ha dejado huella en la imaginación de los lugareños, desatando conversaciones y especulaciones sobre acontecimientos sobrenaturales que ocurren cuando la noche cae sobre la tierra.

En el atardecer de cada día, se rumorea que los habitantes del reino animal, experimentan una metamorfosis extraordinaria, transformándose en diminutas figuras de una belleza singular. Quienes han afirmado ser testigos de este fenómeno describen a estas criaturas con ojos resplandecientes, cual rubíes únicos, y con cabellos dorados que fluyen en majestuosas hebras. Se sostiene que la dicha recae sobre aquellos que tienen

la fortuna de contemplar a estas misteriosas entidades, pero a cambio, deben ofrendar un regalo cada noche como tributo a su presencia.

La comunidad entera se ha enamorado de la cascada que serpentea bajo un antiguo puente, considerándola la más hermosa de toda la región. La gente anhela vivir en las cercanías de este tesoro natural, ya que la sola visión de sus aguas fluyentes, infunde paz y tranquilidad. No obstante, cuando la noche se cierne sobre la ciudad, un cambio notable se produce al dar las ocho en punto. Bajo el puente, una luz misteriosa emerge, dejando a todos preguntándose si es el portal que conduce al hogar de estas encantadoras criaturas. La similitud entre el encanto del día y el misterio nocturno ha convertido a la cascada en un punto focal de fascinación y asombro para los habitantes de Santa Isabel.

Así, en las noches estrelladas de Santa Isabel, la cascada se convierte en el epicentro de maravillas inexplicables. El intercambio entre la belleza diurna y la transformación nocturna alimenta el asombro y la intriga, dejando a la comunidad envuelta en el misterio que habita en los recovecos del oscuro velo nocturno. ¿Es acaso la luz bajo el puente la puerta a un reino mágico habitado por estas misteriosas criaturas? Solo

el tiempo y las noches venideras revelarán los secretos que
nacen detrás de la cascada de Santa Isabel.



Los misterios de una ciudad dorada “Los Tres Picachos”

María Daniela Cabrera Iñiguez

Universidad Católica de Cuenca (UCACUE)

Facultad de Medicina

danicabi212003@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-2589-0368>

Hace siglos, una leyenda cobró vida entre las sombras de los tiempos antiguos: Los Tres Picachos, una montaña envuelta en misterio y temor. Desde tierras lejanas, sus cumbres majestuosas se erguían como centinelas de un secreto ancestral. La palabra se difundía como el viento, advirtiendo que la cima de esta montaña fantástica era inalcanzable, desafiando a aquellos intrépidos que se atrevieran a desafiarla.

La leyenda tejía su narrativa, revelando que Los Tres Picachos eran más que simples elevaciones geográficas; eran portales a una ciudad del otro mundo. Cuando el sol despertaba, el resplandor dorado que iluminaba con sus destellos ascendían desde las tres colinas, pintando el cielo con un espectáculo celestial. Valientes exploradores se aventuraron, guiados por la

fascinación hacia la ciudad dorada que habitaba en sus alturas; pero ninguno retornó para narrar sus hazañas.

La montaña, envuelta en un manto de criaturas místicas desafiaba incluso a los más intrépidos; ya que, existen valiosas reliquias encantadas como oro y civilizaciones de otro mundo, al ser un lugar fantasioso y provocar una obsesión por investigarla o acercarse a su línea límite, como muchos de los moradores lo llaman, con ansias de vivir el camino hechizado. Se dice que, al momento de llegar a estas tierras peligrosas, empiezan a suceder extrañas situaciones, como lo son diluvios en esta pequeña zona, sensaciones de pantanos en los suelos y desorientación total.

A través de los siglos, Los Tres Picachos se volvieron un misterio cautivador, alimentando los sueños e imaginación de generación tras generación. La ciudad dorada, envuelta en mitos y misterios, desafían la codicia y la ambición de quienes se atrevían a desentrañar sus secretos. Aunque algunos audaces buscadores se aventuraron a explorar sus alturas, la cima seguía siendo un secreto celosamente guardado por la montaña, perpetuando la leyenda en susurros con el viento. Así, la historia de Los Tres Picachos se convirtió en un legado intemporal, donde la realidad y la fantasía se entrelazaban entre la tierra y el cielo.

Robert Iván Álvarez Ochoa



Bioquímico-Farmacéutico por la Universidad de Cuenca. Magister en Nutrición Infantil por la Universidad de Especialidades Espíritu Santo. Magíster en Educación, Tecnología e Innovación por la Universidad Católica de Cuenca. Doctorando en Ciencias de la Educación por la Universidad Santander. Diplomado en Nutrición Infantil por el Politécnico de Colombia. Diplomado en Formación de Investigadores por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Diplomado en Gestión y Edición de Revistas Científicas por el Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador. Docente Investigador de la Universidad Católica de Cuenca (UCACUE, Ecuador). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SENESCYT, Ecuador). Miembro activo de la Red de Estudios sobre Educación REED, miembro de la Red Ecuatoriana de Investigación Científica

Inclusiva Multidisciplinar REICIM y de la Red de Docentes de América Latina y el Caribe REDDOLAC. Ha participado como ponente en eventos a nivel local, nacional e internacional. Es evaluador de proyectos de investigación y revisor en varias revistas arbitradas. Es autor y coautor de varios artículos en revistas indexadas y arbitradas de alto impacto, así como de libros y capítulos de libro. Es director y colaborador de varios proyectos de investigación. Sus líneas de investigación abordan temáticas relacionadas con la investigación en: Educación Superior, Tecnología e innovación, Formación y desarrollo del profesorado. Alimentación y nutrición. Ciencias médicas y de la salud.

Correo electrónico: rialvarezo@ucacue.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2431-179X>

REDLIC | Red Editorial
Latinoamericana de
Investigación Contemporánea

LEYENDAS URBANAS
ECUATORIANAS
**HISTORIAS DE UNA
GENERACIÓN**

Volumen 1

2024

REDLIC | Red Editorial
Latinoamericana de
Investigación Contemporánea

¡Descubre un universo de misterio y fascinación en este libro lleno de relatos sobrenaturales y leyendas intrigantes!

Desde las oscuras noches de Ecuador hasta los paisajes encantados de Santa Isabel, sumérgete en una colección cautivadora de historias que te dejarán sin aliento. Conoce a María Angula, la niña traviesa que desafía los límites entre lo vivo y lo muerto, o acompaña a José en su encuentro con criaturas misteriosas en las profundidades de una cascada encantada.

Pero eso no es todo. En estas páginas también encontrarás relatos sobre la enigmática Laguna de Guabishun, donde la venganza y el destino se entrelazan en un giro sorprendente, así como la intrigante leyenda de Los Tres Picachos, una montaña que esconde secretos más allá de la imaginación humana.

Cada historia te llevará a nuevos horizontes de misterio y asombro, invitándote a explorar lo desconocido y dejándote ansioso por descubrir qué maravillas aguardan en las próximas páginas. Sumérgete en estas narrativas y prepárate para un viaje inolvidable a través de los secretos más oscuros y fascinantes que aguardan en cada rincón del mundo.

ISBN: 978-9942-7159-9-9

